

Aconcagua

Cultural

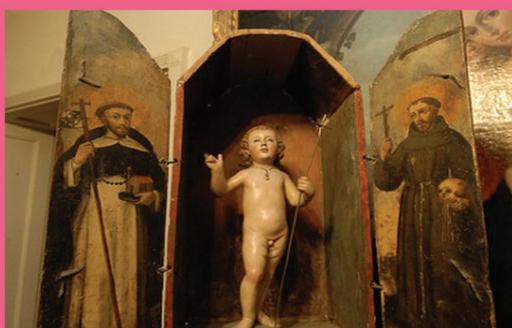
San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María



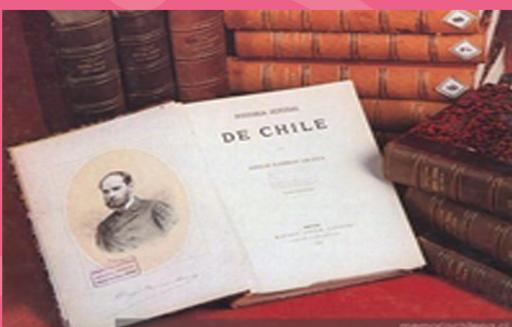
**Suplemento
"Pintores Aconcagüinos"**



**Mitos y exageraciones sobre la
Independencia de Chile**



La ritualidad prehispánica



**"Historia General de Chile
de Barros Arana"**



La familia del libertador José Miguel Carrera



**A 161 años de la construcción
Teatro Municipal de San Felipe**



Ignacio Domeyko, un científico de excepción

Revista Aconcagua Cultural

Edición Septiembre 2017

Director - Editor

Pablo Cassi
www.pablocassi.cl
cassitrovador@hotmail.com

Subdirector

Rodrigo González Villanueva
ingeniero_rodrigo@hotmail.com

Columnistas

Josefa Aldunate Eyzaguirre
Jaime Amar Amar
Pablo Cassi
Carlos Matus Portales
Carlos Müller W
M. Susana Portales Acuña,
Jorge Sanfuentes Otárola
Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
Diseñadora con mención
en Comunicación Visual
Universidad Tecnológica Metropolitana

Asesor Informático

Miguel Pérez Garviso
mperezg@hotmail.com

Distribución

Eduardo "Lalo" Silva

aconcaguacultural01@gmail.com

Navarro 229 - Tel: 34-2515866
San Felipe.

Impresa en Editorial Alba
Valparaíso.
Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial o total del material fotográfico que se consigna en esta publicación.

Comentarios, artículos y crónicas que se consignan son de responsabilidad de quienes escriben y no representan necesariamente el pensamiento de revista "Aconcagua Cultural".

¿Qué entendemos por identidad chilena?



Septiembre, mes de cuecas, asados, rodeos, carreras a la chilena, empanadas y volantines, pareciera constituirse en un encuentro con la esencia de nuestro ser nacional pero lamentablemente, celebramos cualquier otro evento, menos el que nos convoca. El sociólogo Jorge Larraín, plantea en su estudio que "la modernidad, tanto como la identidad cultural, son procesos que se van construyendo históricamente". El autor prefiere no hablar de rasgos permanentes, sino de tendencias que se pueden determinar en un momento histórico y en un contexto social definidos. Tampoco es bueno, a su juicio, caer en los estereotipos, es decir, trasponer a un grupo humano ciertos rasgos de psicología individual. "Somos estereotipadores de personas, simplificadores de naciones: que los argentinos son así, que los judíos son así. Eso, cuando se hace con una base académica, provoca que se caiga en cierta fijación de rasgos en una raza". La identidad chilena está en permanente transformación. Personajes del ámbito de la política, algunos de los recientes electos parlamentarios, no corresponden a la idiosincrasia de los políticos de hace 50 años. Hoy, en cambio, sus nombres sí representan una identidad para un grupo mayoritario de chilenos.

En el libro "Las Frágiles Democracias Latinoamericanas del autor Ángel Soto, "el preguntarnos constantemente por nuestra identidad es quizás uno de los rasgos que más nos distingue". Tomando esta posta, recogemos las reflexiones de destacados historiadores y sociólogos, intentando buscar la esencia más propia de nuestro ser.

Para tales efectos consideramos pertinente poner sobre la mesa: virtudes, valores, creencias, mitos y aspectos anecdóticos. Este ranking está encabezado por 6 características, las cuales han sido respondidas por los encuestados.

1. Austeridad versus ostentación

Se suele decir que la sencillez ha sido un aspecto constante de nuestra identidad nacional, pero hay voces que refutan este punto. "Actualmente, la austeridad es un rasgo en retirada; predominan la ostentación, los lujos, la grandiosidad frente a la pobreza a veces extrema ..."; Así se plantea en "Chile disperso, el país en fragmentos" (Cuarto Propio), de la historiadora Ana María Stiven en coedición con Javiera Errázuriz.

2.- ¿Inglese del continente?

Según Sergio Martínez Baeza, éste es un mito que nació de los propios chilenos. "Como también se habla de la belleza de la mujer chilena o de que el vino es el mejor del mundo o que nuestro Himno Nacional ganó un importante concurso internacional. ¡Falso! Son elementos que nacen para estimular el nacionalismo"

3.- País esponja

"Nuestra identidad chilena es asimiladora. Apenas nos gusta algo, lo asimilamos y lo hacemos propio. Como plantea León Gieco, en 'Los Salieris de Charly', somos un país esponja. Antiguamente, el chileno preglobalización era un 'alambrito', porque con un alambre adaptaba cosas. Y en esa forma de adaptar había una suerte de genio. Hoy nos acostumbramos a comprar y vender, perdimos esa capacidad de interpretar con ojos propios. Nuestro Chile actual es tremendamente poco imaginativo", señala el historiador Claudio Rolle, coautor junto a Juan Pablo González, de "Historia social de la música popular en Chile" (Ediciones Universidad Católica y Casa de las Américas).

4.- Consumidos por consumir

Para Jorge Larraín, antes, en los años sesenta, había grandes movimientos sociales, ideologías y utopías políticas. Hoy, en tanto, "la gente busca la identidad en el acceso al consumo. Esto tiene que ver con una manera de construir la identidad con las posesiones. La gente ve proyectado su reconocimiento en el uso de "ciertas cosas, en ciertas etiquetas y veranear en determinados lugares".

5.- Seguimos siendo provincia

Martínez Baeza plantea que "somos isleños y seguimos siendo provincia si nos-comparamos con Perú y Argentina. Los chilenos, a diferencia de los argentinos, no tenemos aspiraciones de grandeza. A nosotros no se nos ocurriría construir una Avenida 9 de julio. A lo sumo, le damos 10 centímetros por lado más a la alameda

6.- ¿Buenos para la fiesta?

Claudio Ralle sostiene que se está reivindicando la cueca como una expresión viva. "En los jóvenes, sobre todo, gusta la cueca urbana, la cueca brava, desprovista de la tradición, en una suerte de respuesta crítica a la globalización. No es un ejercicio escolar para el 18 de septiembre. Si por muchos años sentimos susto de salir a la calle. Ahora nos "nos tomamos la calle y estamos encantados cada vez cuando tenemos más fiestas que celebrar".

Pablo Cassi
Director

Ignacio Domeyko, un científico de excepción

Escribe: Josefa Aldunate Eyzaguirre, antropóloga PUC de Chile



Domeyko, rector de la Universidad de Chile por cuatro periodos consecutivos.

Su inteligencia, rigor, inquietud y cultura fueron mucho más allá de su fecunda pasión por la ciencia. Aparte de geólogo y mineralogista, fue explorador, alpinista, académico, meteorólogo, colonizador, dibujante. Y por sobre todo, Domeyko fue hombre de una religiosidad profunda, que jamás vio a la ciencia entrar en conflicto con la fe. "Su cerebro es un templo en cuyo altar mayor está colocado Dios, a la derecha la ciencia, y a la izquierda el arte".

Al cumplirse 200 años desde su nacimiento, en el año 2002 en la ciudad lituana de Niedzwiadka (entonces parte de Polonia), hubo muchos motivos para celebrar dicho acontecimiento. En ese mismo año se realizó en Cracovia el simposio "Ignacio Domeyko", doctor honoris causa de la Universidad Jaguelónica y también se realizaron homenajes en su nombre: Varsovia, Vilna,

Minsk, París, Santiago y La Serena, a través de seminarios, exposiciones y publicaciones, que desearon rendir un homenaje a tan ilustre personaje.

Chile y Polonia

Las celebraciones también continuaron en la calle Cueto, su primera residencia en Santiago. En esa oportunidad los periodistas conversaron con Anita, la única nieta mujer de Domeyko, quien además tuvo otro gran motivo para estar de fiesta. Anita Domeyko Álamos viuda de Salazar cumplió 100 años el 27 de abril de 1999. Lúcida y elegante, guiada por ella misma, los invitados recorrieron la antigua casa de la calle Cueto N° 572 que Domeyko compró en 1850. Recién instalado en Cueto, Domeyko conoció a una vecina

del barrio Yungay. El académico de prestigio, muy pronto Rector de la Universidad de Chile, se enamoró de una niña que no tenía edad para entrar a la universidad. Enriqueta Sotomayor Guzmán tenía 15 años cuando se casó con Ignacio Domeyko. Él tenía 46. Vivieron veinte años de feliz matrimonio, y al cumplir 35, Enriqueta murió de tuberculosis, dejando un viudo desconsolado y tres hijos: Anita, su hija, se casó con León Domeyko -primo hermano polaco que vino a Chile a visitar a su tío y se fue con él a Polonia. No tuvieron hijos. Hernán fue sacerdote diocesano y Casimiro (nombre del Santo Patrono de Polonia) es el tronco de la extensa familia Domeyko de Chile.

Anita, la nieta, no conoció a su abuelo, pero su padre le contaba que todos los días después de oír misa, Ignacio Domeyko se sentaba en el piano y tocaba

la canción nacional polaca. "Amo Chile pero extraño Polonia", solía repetir.

Zdzislaw Jan Ryn, un apasionado estudioso de la vida de Domeyko

La primera visita no protocolar de este ciudadano polaco cuando llegó a Chile, en 1991, fue a la calle Cueto. Ryn fue embajador de Polonia en Chile durante 6 años y dejó nuestro país habiendo seguido la pista a cada huella de Domeyko. "Me dediqué a explorar las fuentes históricas y bibliográficas chilenas de Domeyko, a las que hasta ese tiempo Polonia no había tenido acceso. Dedicué todo mi tiempo libre a estudiar manuscritos, notas, diarios, memorias de Domeyko tanto en la Biblioteca Nacional como en la colección familiar.

Domeyko era metódico y ordenado. Guardaba copia numerada de sus cartas, las escritas y las recibidas, clasificadas por asunto, remitente y destinatario", explica Ryn. Presentó tanto en Santiago como en Cracovia el fruto de diez años de trabajo: "Ignacio Domeyko, ciudadano del mundo", libro que por primera vez ofrece en forma integral y cronológica la vida y la obra Domeyko. Cada uno de los tres capítulos de este libro de 700 páginas está en español y en polaco. En su primera parte, reúne las ponencias que académicos chilenos y polacos presentaron en el simposio de la Universidad Jaguelónica el año 2000 en Cracovia. El segundo capítulo reconstruye una detallada biografía y el tercero, el bibliográfico, es el más importante. Contiene casi 600 publicaciones de Domeyko, dos mil 500 sobre él, 900 cartas en su mayoría inéditas. El registro de los epónimos y más de 400 manuscritos de Domeyko. En total: cuatro mil 500 referencias.

"La correspondencia privada es otra fuente de información. Refleja sentimientos muy íntimos que solamente expresa a sus amigos. Esta fuente epistolar nos dibuja la riqueza de la personalidad

de Ignacio Domeyko. La profundidad de sus virtudes personales, su profundo patriotismo por Chile y por Polonia”, señala el ex embajador.

Esta obra contiene además una fascinante crónica de las excursiones realizadas por Domeyko por la Cordillera de los Andes y su viaje a la Araucanía. Y es que hay algo más que a Ryn lo une con Domeyko: el montañismo. De manera que Ryn no sólo se sentó a leer la obra de Domeyko, sino que también recorrió valles y montañas, siguiendo los pasos por los 7 mil kilómetros de nuestra cordillera de los Andes que Domeyko cubrió. “Recogió toneladas de muestras mineralógicas, estudió la geología de la tierra chilena, analizó los minerales y descubrió nuevas especies, lo que constituyó la base para sus libros de mineralogía.

Casi 3.000 de estas muestras forman la colección mineralógica de la Universidad de La Serena. También mandó grandes colecciones de minerales a las Escuelas de Minería de París, a Berlín y a Polonia, que incluyen dos meteoritos del desierto de Atacama”, relata Ryn.

El maestro del altruismo y la generosidad intelectual

El imponente macizo andino fue el que recibió a Ignacio Domeyko en Chile el 2



Casa y archivo.- La casa en que habitó Domeyko, ubicada en calle Cueto, conserva parte del legado de este sabio. Sus documentos y escritos se conservan en poder de la familia y en la Biblioteca Nacional.

de junio de 1838. Cruzó por el paso de Uspallata (Valle del Aconcagua) y siguió camino a La Serena. Había sido contratado por el gobierno chileno para impulsar la geología y la mineralogía. Domeyko había estudiado Ciencias Físicas y Matemáticas en la Universidad de Vilna en Lituania. En 1830 fue expatriado de Polonia por haber participado en el movimiento estudiantil contra la ocupación rusa: Exiliado en París, culminó su formación profesional en la famosa Escuela de Minas de París.

Domeyko dio el impulso para fundar la Es-

cuela de Minas de La Serena, dictaba los cursos de química y mineralogía e hizo debutar el ramo de física experimental. “Estableció una innovadora escuela pedagógica y acercó a la comunidad las leyes básicas de la ciencia y de su aplicabilidad en la vida cotidiana”. Domeyko construyó la base científica de la futura industria minera en Chile. Él, terminó con la minería artesanal; la transformó en una minería profesional, académica, científica. Cumplida su misión en La Serena, Domeyko se disponía a embarcarse de vuelta a Polonia, cuando el gobierno de Chile lo contrató para reestructurar la Universidad de Chile.

En ese entonces, tanto los estudios secundarios como superiores se impartían en el Instituto Nacional, cumpliendo la Universidad de Chile una función meramente supervisora de la educación pero no académica. Como primera medida, Domeyko propició la separación de la educación superior de la enseñanza secundaria, algo que hoy es de perogrullo, pero que en ese momento no estaba tan claro.

Domeyko, rector de la Universidad de Chile por cuatro periodos consecutivos

En septiembre de 1867, Domeyko es elegido rector de la Universidad de Chile. “Fue tan fecundo este primer quinquenio rectoral, que sin ni siquiera preguntarle su opinión lo eligieron casi por unanimidad por un segundo periodo”. En 1877 fue ree-



Su escritorio.- Tal cual él lo dejó, se conserva en la casona de la calle Cueto el despacho de Ignacio Domeyko. Allí se acumulan sus objetos personales.



legido por tercera vez y en 1882 por cuarta vez, pero aceptó con la condición de que en tiempo prudente se le aceptase su renuncia. Tenía 80 años, comenzaba a sufrir problemas de audición y ansiaba volver a Polonia. "Tuvo ese año más de cien alumnos en química y veinte en mineralogía. Las clases nunca lo cansaban, al contrario tenía la misma energía de las primeras horas de la mañana que al concluir su jornada académica".

"Las reformas fundamentales que realizó permitieron el desarrollo posterior de la corporación y sus grandes logros. La figura de Domeyko constituye el paradigma del ser universitario, y lo más representativo de la vocación docente del verdadero académico".

Científico y artista por demasía

En 1848, Ignacio Domeyko recibió la ciudadanía chilena. El Congreso se la otorgó como reconocimiento a su meritoria labor. A esas alturas, la vida de Domeyko estaba asentada en nuestro país, pero su amor por Polonia seguía ardiente. "Durante toda su vida sintió una nostalgia enorme de su patria, de su idioma, de su cultura, a pesar de que adoraba Chile, y de esa nostalgia él se desahogaba por carta con sus amigos más cercanos".

Paz Domeyko, bisnieta escribió una biografía sobre su bisabuelo

Esta idea la inició con el fin de traducir al inglés los diarios de Domeyko, pero lamentablemente hubo lagunas porque al científico le robaron parte de su diario. Paz Domeyko comenzó a traducir las cartas de su bisabuelo a su primo Wladislaw Laskowicz, quien también había salido de Polonia para establecerse en París. La rela-

ción epistolar entre ellos se mantuvo durante 50 años y terminó con la carta que Domeyko le escribió tres días antes de morir en 1889.

Paz Domeyko expresa los siguiente "mi bisabuelo fue un hombre bueno, recto, de una ética personal altísima. Tenía una curiosidad extraordinaria y una gran fortaleza física, a pesar de que era bajo y delgado", comenta Paz Domeyko, y agrega: "Cuando exploraba los Andes se levantaba a las 3 de la mañana y andaba a caballo hasta la noche, dormía a la intemperie en cualquier lugar y a la luz de la vela anotaba en su diario lo que había observado

Domeyko construyó la base científica de la futura industria minera en Chile. Él terminó con la minería artesanal; la transformó en una minería profesional, académica, científica.

ese día. Era además excelente dibujante y muchas veces ilustraba las especies que habían llamado su atención".

Exposición fotográfica en homenaje al maestro polaco

Ignacio Domeyko, su vida y su obra se denominó en el año 2002, la exposición que se realizó en dependencias de la Corporación Cultural de la Municipalidad de Vitacura. Desde la antigua casona colonial ubicada en la calle Cueto, se han trasladaron en aquella época muebles y objetos personales del científico polaco, su lupa, microscopio, mortero, barómetro, y también los minerales objeto de su investigación, entre ellos un meteorito.



Sello postal lanzado en abril del año 2002

Otra sección presentó fotografías de la vida del sabio. Esta se complementó con apuntes de Domeyko como alumno de la Escuela de Minas de París y con correspondencia con intelectuales de su época, el árbol genealógico y el escudo de armas de la familia. Se pudo apreciar además la belleza de los dibujos y acuarelas realizadas por Domeyko, en especial aquéllas sobre su viaje a la Araucanía.

Paz Domeyko se encarga de identificar en la parte final de su trabajo de investigación que "Deykita" no era un cariñoso sobrenombre para llamar a su hija Anita, sino la denominación científica del arseniuro de cobre. "Viola Domeykana Gay" (nombre dado por Claudio Gay a un tipo de violeta); "Canis Domeycoanus" (especie de zorro chileno bautizado por Philippi). "Azylea Domeyki" (especie de azalea); "Nutilus Domeykus dOrb" (fósil de molusco), son todas especies que honran el nombre de su descubridor. En cuanto a lugares, más de cinco ciudades de Chile cuentan con la calle Domeyko, está el Puerto Domeyko en el lago Llanquihue, la Cordillera de Domeyko en el desierto de Atacama.

En total suman 64 los epónimos contabilizados hasta ahora que se incluyen en sus memorias y las más diversas razones por las cuales se recuerda a este científico que dan cuenta de su universalidad.

I-Med Bono Electrónico

Química Clínica - Bacteriología - Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio Extra Sistema

Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000

E-mail: c.diagsanfelp@yahoos.es



La experiencia en que se puede confiar...

La ritualidad prehispánica y el imaginario religioso de América latina

Escribe: M. Susana Portales Acuña, docente Facultad de Historia U. de Chile

Recurrimos a todo un universo de imágenes y narraciones que reflejan cómo la evangelización practicada por los conquistadores españoles se desarrolló en nuestro continente y cuáles fueron las consecuencias de este choque de culturas.

Pero existe una iconografía religiosa propiamente latinoamericana que adopta formas únicas en cada región del continente como resultado del proceso de aculturación experimentado frente a la influencia europea. La ritualidad de las poblaciones prehispánicas y el imaginario popular criollo son en ese sentido factores clave para definir el desarrollo de ese tipo de arte.

El desconcierto español ante estos grupos humanos heterogéneos, de atuendos extraños y proclives al politeísmo, simplificó el tema, nominando a esas comunidades y a esos ritos simplemente como prácticas "paganas". Una intolerancia que, según el crítico de arte Ricardo Loebell, no es más que la exten-

sión de las políticas persecutorias de los ritos paganos aplicados por la Iglesia Católica en Europa. Al encontrarse con nuestras poblaciones autóctonas, el conquistador habría supuesto un paganismo iniciando desde el prejuicio su proceso de descubrimiento que es también el "encubrimiento" de una realidad local, compleja y móvil.

"El saber histórico no debe limitarse a la revisión de textos o registros de la época, sino que se construye en base a factores como el lenguaje, el cuerpo, la experiencia, el espacio y la oralidad", sostiene Loebell.

Barrocos americanos

En términos históricos, la época de mayor flujo e influencia de la estética europea en nuestro continente corresponde al Barroco, recibido tardíamente y prolongado por un extenso periodo en los Virreinos Americanos. Dada la heterogeneidad de las civilizaciones originales, es más acertado hablar de múltiples lecturas lineales y unívocas sobre el tema.

El período barroco se desarro-



lló en el Reino de Chile entre 1650 y 1780 y se planteó siempre ligado al Virreinato del Perú, formalizando en imágenes una síntesis cultural que complementó la sensibilidad del mundo indígena con las ideologías europeas de la Contrarreforma.

Toda esa retórica religiosa -que se arrastraba ya desde el Medioevo- se vio cruzada, a su vez, con ciertas características del Iluminismo, una influencia que se hacía notar prácticamente en todos los ámbitos coloniales.

En la región de Potosí, de importancia capital en el Alto Perú, se formó la primera escuela de pintura, elaborando

El período barroco se desarrolló en el Reino de Chile entre 1650 y 1780 y se planteó siempre ligado al Virreinato del Perú

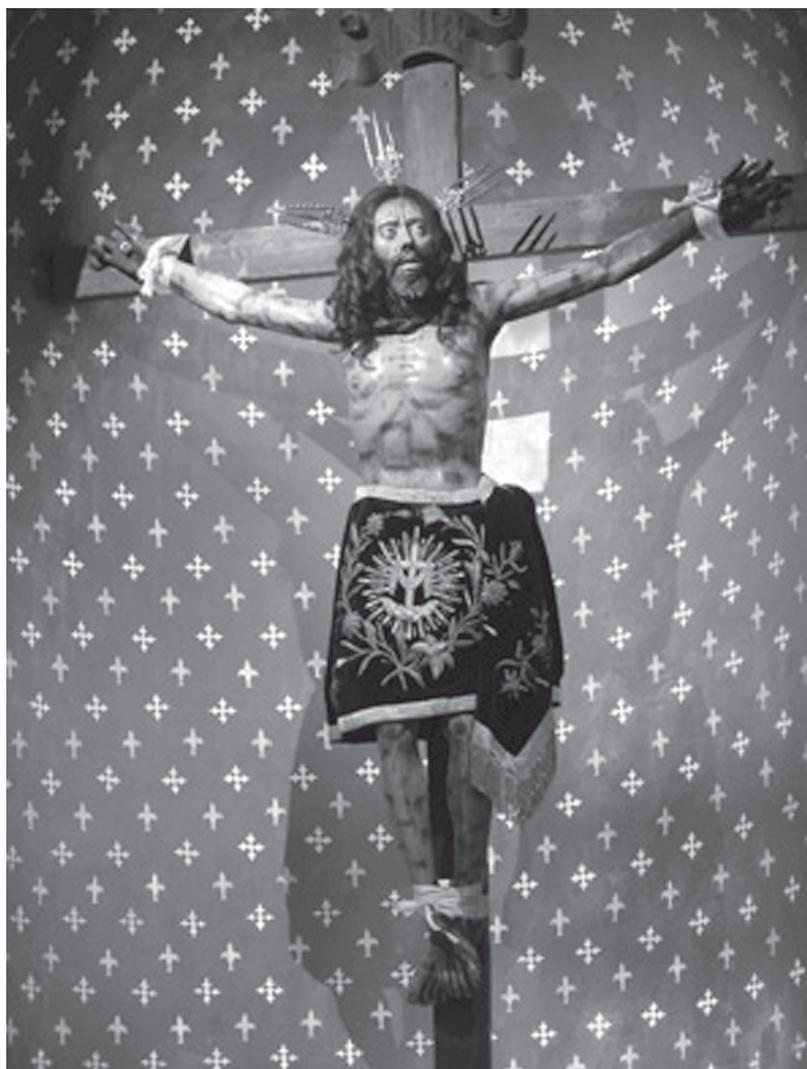


Soledad Llanos

Diseño y Confección

**Ropa Institucional - Colegios
Deportiva - Bordados**

Combate de las Coimas 374 - San Felipe - Fono: 2516107 e-mail: mllanos04@hotmail.com



el Cristo de Mayo, hoy ubicado en la Iglesia de Los Agustinos, cuya corona al cuello es –según cuenta la tradición- producto del terremoto del 13 de mayo de 1647.

una producción que muy pronto fue llevada a otras ciudades. Eran trabajos que reflejaban una innegable presencia de las improntas italiana y flamenca, pero cuya visualidad adoptaba la mirada indígena en la intensidad de los colores, en los dorados y brocateados, en las distorsiones de la representación espacial o en la negación de la perspectiva lineal y aérea. Todo esto como evidencia de una concepción de mundo diferente a la europea.

La Escuela Colonial Americana y la

Escuela Quiteña continuaron disseminando este legado, que ejecutaba una especie de “tráfico sagrado” de iconos, vidas de santos y narraciones bíblicas. Ese universo no sólo era desplazado al siglo XVII -reflejándolo en vestimentas y paisajes-, sino que adquiría el formato de un relato pintoresco y anecdótico animado por la imaginación popular; de personajes costumbristas con facciones indias y mestizas, y de recreación de atmósferas y

construcciones locales.

Entre las obras que ejemplifican el mestizaje cultural se encuentran las series en torno a la vida de San Francisco, un tema que interesó a varios pintores de la época; los relieves policromados del Maestro de San Roque, cuyos personajes mostraban atuendos andinos (como una pequeña bolsa tejida de amuletos o de coca en su obra “Adoración”) “La degollación

de San Juan Bautista” de Melchor “Pérez Holguín, pintor de ascetas y santos místicos; el Cristo de Mayo, hoy ubicado en la Iglesia de Los Agustinos, cuya corona al cuello es –según cuenta la tradición- producto del terremoto del 13 de mayo de 1647.



Este es un aporte de Preludio Radio a la cultura de Aconcagua

San Felipe, calle Arturo Prat 1111 ex nº43
Teléfono mesa central: 034 - 2 292919
Correo electrónico: contacto@preludioradio.cl

La familia del libertador José Miguel Carrera

Escribe: Carlos Müller W., docente U. de Chile



José Miguel Carrera Verdugo
(1785-1821)

Creemos que todo hombre vale, en primer lugar, por lo que es: una criatura dotada de libertad y capacidades que Dios y la naturaleza le han dado. Su valoración histórica guardará relación con la obra que personalmente haya realizado o impulsado.

No entraremos aquí en la confrontación de escuelas, acerca de si la historia la hace el líder solo, o el pueblo. Pensemos que ambos factores se combinan indisolublemente. Pero es indudable que el genio personal influye sobre las masas. Afirmamos esto porque no nos

pronunciaremos acerca de los méritos y la obra del general Carrera en lo militar ni en lo civil. De ello se ha encargado la historia.

Quisiéramos, eso sí, recordar el linaje del libertador. Porque todo hombre, junto con heredar un apellido, asume también una tradición familiar. Y es el caso de don José Miguel Carrera, heredero de ilustres nombres de los que formaron a Chile, los conquistadores, de servidores públicos de la Corona, e hijo de un vocal de la Primera Junta de Gobierno.

Su más remoto antepasado conocido y documentado históricamente, fue don Juan de la Carrera, quien naciera a mediados del siglo XVI en la Villa de Amézqueta, de la vasca provincia de Guipuzcua. No hay seguridad sobre el nombre de su esposa. O se llamó Leo-

nor Lapaca o Juana de Castellón, lo que nada tiene de raro, porque hasta muy entrado el siglo XVII, se podía elegir el apellido entre los de los ascendientes más cercanos, salvo en caso de poseer un mayorazgo que obligara al uso del apellido.

Don Juan y doña Leonor o Juana, fueron padres de don Juan de la Carrera, que nació en la villa de Alegría de Oria, en Guipuzcua, el 10 de abril de 1598. Tuvo un señorío en Amézqueta, de donde se infiere su condición de noble principal. Se casó donde naciera, el 20 de enero de 1619, con doña Francisca de Iturgoyen y Amasa, también vasca y oriunda de Alegría de Oria. Era hija de un personaje de la provincia, el licenciado don Juan de Iturgoyen y de doña Bárbara de Amasa, también vasca. Don Juan fue corregidor de Guipuzcua, oidor de la Real Audiencia de Pamplona y miembro del congreso de Navarra.

Cuatro fueron los hijos de don Juan y doña Bárbara, siendo el segundo don Ignacio de la Carrera e Iturgoyen, nacido y bautizado en la Villa de Alegría de Oria, el 31 de julio de 1620. Don Ignacio es el fundador de la familia en Chile, a quien encontramos en Concepción en 1639, con sólo 19 años de edad, desempeñándose como gentil hombre de armas del gobernador de Chile, el marqués de Baidés.

La carrera militar de don Ignacio de la Carrera le valieron los grados de alférez de ejército en 1643; capitán de infantería de Arauco en 1645, capitán de caballería de Tucapel hasta 1647. Este mismo año fue ayudante del capitán general y gobernador de Chile, don Martín de Mujica; comisario general de caballería en 1649; comisario general de fronteras y teniente de capitán general de Mar y Tierra. Todo esto muestra sus eximias condiciones de militar.

Posteriormente fue gobernador de Chiloé, corregidor de Santiago y detentó otros altos cargos. Alcanzó el codiciado título de maestre de campo general



Armas de Los Carrera



*Don Ignacio de la Carrera Cuevas (1745-1819)
Vocal de la Primera Junta de Gobierno*

(1656-1667) y jefe de ejército del Reino bajo el gobernador don Angel de Peredo. Perseguido por el incorrecto gobernador Meneses, sale del Reino, y sólo vuelve con el marqués de Navamorquende. Finalmente es designado gobernador de la plaza fuerte de Valdivia, en 1671 y alcalde de Santiago en 1676. El rey lo había hecho Caballero de la Orden de Santiago, como premio a sus sobresalientes méritos. También poseía dos mayorazgos nobiliarios, uno de ellos en su villa natal de Alegría de Oria. Fue, además, encomendero de Malloa y Peteroa y hacendado en Aculeo.

Se había casado en 1655 con doña Catalina de Elguea y Cáceres, también de sangre vasca, hija del capitán Francisco Ortiz de Elguea, y de doña Mariana Rubio de Cáceres. De este matrimonio nacieron diez hijos, siendo el último don Miguel de la Carrera y Elguea, quien nació en Santiago y fue bautizado en la catedral el 30 de septiembre de 1674.

Don Miguel alcanzó los cargos de maestre de campo, teniente general del Reino y alcalde de Santiago en 1716. Fue señor de los mayorazgos de su familia. Casado con doña Josefa de Ureta y Prado, hija de don José de Ureta y Pastene y de doña Francisca Martínez de Prado, se entroncó así con las familias más principales del Reino, que llevaban sangre de conquistadores, militares y servidores públicos.

De este matrimonio nacieron cuatro hijos, siendo el primogénito don Igna-

cio de la Carrera y Ureta, que nació en Santiago en 1703. Alcanzó los grados de corregidor de Coquimbo y Limarí y de maestre de campo. Fue estanciero de San Antonio. Casó con la viuda de don Nicolás de Cisternas, doña Francisca Javiera de las Cuevas y Pérez de Valenzuela, hija del comisario general de la caballería, general don Bartolomé de las Cuevas y Astorga, estanciero de Quina, y de doña Agustina Pérez de Valenzuela. Doña Francisca Javiera había nacido en Rancagua. La familia de las Cuevas o Cuevas, fue formada en Chile por el capitán general, regidor y alcalde de Santiago y vecino encomendero don Juan de las Cuevas, quien se casara en Perú con doña Catalina Jiménez de Mendoza.

A través de este enlace, los Carrera se emparentaron con una de las cepas más distinguidas de la colonia, que proveyeron al Reino de incontables servidores públicos, militares, letrados y eclesiásticos. De este modo, quedaban en la práctica relacionados con toda la sociedad de Santiago. Del matrimonio de don Ignacio de la Carrera y doña Francisca Javiera de las Cuevas, nacieron siete hijos, el mayor de los cuales fue don Ignacio de la Carrera y Cuevas, nacido en 1745, en Santiago. Obtuvo los cargos de maestre de campo, alcalde de Santiago en 1773, teniente coronel de Milicias del Regimiento de Caballería del Príncipe en 1779 y de coronel en 1796. Fue estanciero de San Miguel y Naltahua.

El 18 de septiembre de 1810 es nombrado vocal de la Primera Junta de Go-



Biblia que perteneció a doña Javiera Carrera.

bierno, y el 17 de mayo de 1811 asume como vocal de la Junta Superior de Gobierno en la Sala de Guerra. Fue firmante del reglamento provisional de la Junta Gubernativa de 1811 y de la Convocatoria al Primer Congreso Nacional el 18 de diciembre de 1811. El Congreso lo asciende a brigadier de Ejército y en 1812 se le nombra vocal de la Junta Provisional de Gobierno.

Desterrado a la Isla de Juan Fernández durante el período de la reconquista española, que se extendió de 1814 a 1817, regresó a Chile después de la batalla de Chacabuco.

Pero fue hostilizado por el gobierno nacional, que era contrario a los Carrera. Falleció en Santiago en 1819. Don Ignacio de la Carrera se había casado en Santiago, el 7 de febrero de 1773, con doña Francisca de Paula Verdugo. Era hija del oidor y abogado de la Real Audiencia de Lima y alto funcionario de la Corona don José Antonio Verdugo y del Castillo Velasco y de doña María Juana Fernández de Valdívieso y Herrera. Tuvieron siete hijos don Juan Ignacio, doña María Juana y don José Ignacio, que fallecieron menores, y doña Javiera, don Juan José, don José Miguel y don Luis.

Doña Javiera de la Carrera Verdugo, nacida en 1781 en Santiago, se casó dos veces: con don Manuel José de la Lastra y de la Sota, con sucesión, y con don Pedro Díaz de Valdés y Galán, también con sucesión.

Don Juan José de la Carrera Verdugo, nació en Santiago en 1782. Padre de la



Javiera Carrera y Verdugo (1781-1862)

Patria, militar, sargento mayor, teniente coronel, declarado Benemérito de la Patria. Del 30 de marzo al 13 de abril de 1814, fue jefe del poder ejecutivo de la República. Fue también el primer director de la Escuela de Oficiales, creada por su hermano don José Miguel. Casó con doña Ana María Pérez Cotapos de la Lastra y no tuvo sucesión.

Don José Miguel Carrera Verdugo, el Libertador, nació en Santiago el 15 de octubre de 1785. Se casó con doña Mercedes Fontecilla y Valdivieso, de quien tuvo cinco hijos, de éstos, cuatro mujeres: Javiera, Rosa, Josefa y Luisa. El único varón, don José Miguel Carrera Fontecilla, casó con doña Emilia Pinto Benavente, siendo los padres del héroe de La Concepción, don Ignacio Carrera Pinto.

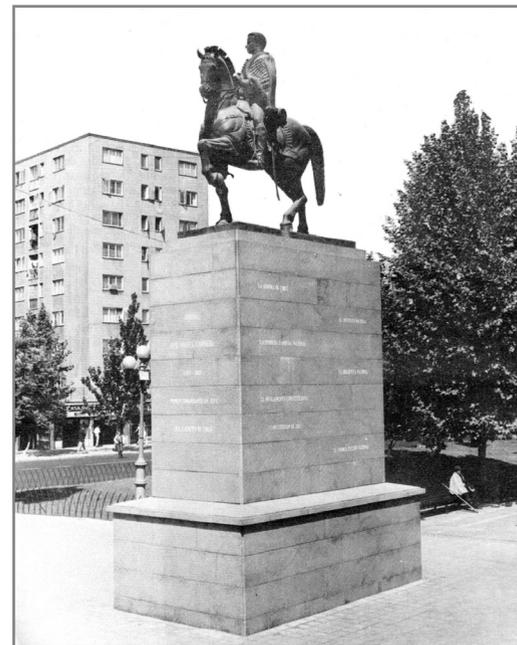
Don Luis Carrera y Verdugo, nació en Santiago en 1791. Militar, teniente coronel, fue fusilado en Mendoza junto a su hermano Juan José, el 8 de abril de 1818. Murió soltero.

La sagrada Biblia, en su libro Eclesiástico, dice en su capítulo 44, versículo 1: "Ha-gamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según su sucesión". Y en el versículo 8, agrega: "Hubo entre ellos quienes dejaron nombre para que se hablara de ellos con elogio".

Para la tradición española, la nobleza consiste en la virtud. Donde ésta exista, habrá nobleza. La ascendencia no confiere nobleza, sino obliga a ser noble, virtuoso. La virtud se prueba con las obras, siendo por lo tanto cada cual hijo de sus obras. Y las obras consisten en la acción esforzada y no en el resultado ni en el éxito.

Creemos que el linaje de los Carreras probó hasta el derramamiento de la propia sangre la nobleza y virtud de sus antepasados. Don José Miguel y sus heroicos hermanos, fueron hijos de sus obras, pero también, dignos herederos de una larga tradición de servicio a la Corona y después a la República. No en

balde el escudo de la familia ostenta tres bueyes, símbolos del esfuerzo en el trabajo, y tres estrellas en lo alto, indicando la noble aspiración espiritual del servicio.



Monumento ecuestre al General Carrera, obra de Román, inaugurado en 1985, en Santiago.

HISTORIA DE LA BANDERA

La primera Bandera que tuvo Chile fue reconocida en 1812, durante el Gobierno de don José Miguel Carrera. Fue estrenada el 18 de septiembre de ese año y estaba formada por tres franjas horizontales de los siguientes colores: azul, la de arriba; blanca, la del centro, y amarilla, la de abajo.
Después de la batalla de Chacabuco esta Bandera fue modificada en el sentido que en vez de la franja amarilla se colocó una roja.
El día 18 de octubre de 1817 se adoptó la Bandera que tenemos hasta la fecha, confeccionada según modelo del ministro don José Ignacio Zenteno.

Casablanca

Solo los cuadernos SILUV son de alta calidad.

Además, los compradores de estos cuadernos tomarán parte en el gran CONCURSO de los cuadernos SILUV, que obsequia en premios Plumas Fuente por un valor de \$ 56.000.00.

En venta en las mejores librerías y en las

Librerías UNIVERSO

¡SEA UD. MAS ATRAYENTE!

Complete su toilette con el delicioso perfume de la

Colonia Flor de ESPINO

Raconto
café & restaurant

Combate de Las Coimas 206, San Felipe / Tel. (34) 2 34 35 19
Esmeralda 505, Los Andes / Tel. (34) 2 34 43 35
Arturo Prat 645, Antofagasta / Tel. (55) 2 59 41 81
Chacabuco 281, Copiapó / Tel. (52) 2 52 47 08

Reedición de la “Historia General de Chile de Barros Arana”, un compromiso de Estado

Escribe: Carlos Matus Portales, abogado, profesor de Historia de la Escuela Militar

A pesar de que no es común en Chile asistir a la presentación de una obra de 17 tomos y más de 10 mil páginas, lo cierto que ello ocurrió en 1998. De este modo se materializó la reedición de la Historia General de Chile de Diego Barros Arana que representa un verdadero acontecimiento para una sociedad poco acostumbrada a valorar su patrimonio cultural y en la cual, además, es común escuchar descalificaciones a las iniciativas del Estado en materia de fomento de la cultura y del arte.

Publicada en 16 volúmenes entre 1884 y 1902, la obra cumbre de ese gran educador e historiador que fue Diego Barros Arana constituye el aporte más significativo al conocimiento del pasado nacional que ella abarca, esto es, desde las primeras etapas de nuestras culturas aborígenes hasta la promulgación de la Constitución de 1833.

El afán del autor por ofrecer al país un documentado relato de su evolución fue reconocido y apreciado. En este sentido, qué duda cabe de que Barros Arana, así como otros historiadores del siglo XIX, como Benjamín Vicuña Mackenna y Miguel Luis Amunátegui, contribuyeron con sus obras a conformar la nacionalidad al reconstruir un pasado en el cual la sociedad chilena pudiera reconocerse e identificarse.

La reedición de la Historia General de Chile no fue una tarea fácil y, de hecho, no es la primera vez que se intentaba. En efecto, en 1930 apareció una segunda edición impresa en homenaje al centenario del natalicio de Diego Barros Arana y auspiciada por la Universidad de Chile. Editada por Nascimento, hasta 1940 se publicaron doce volúmenes, los que, sin embargo, no abarcaron los contenidos de los respectivos tomos originales. Entonces, un incendio destruyó la mayor parte de la edición y la empresa editorial abortó.

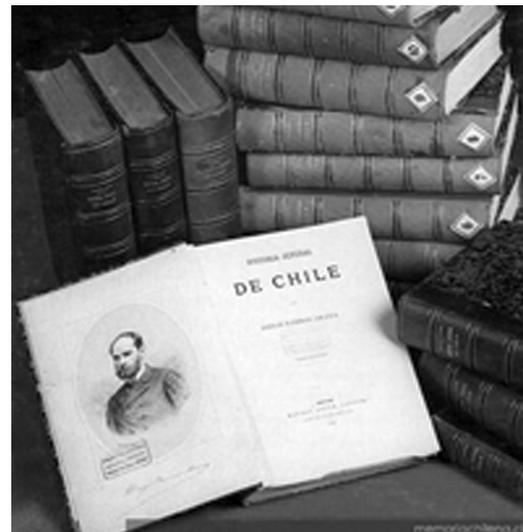
Muchos años más tarde, y por iniciativa de Rolando Mellafe y Eduardo Castro Le Fort, hubo nuevos intentos por reeditar a Barros Arana, los que, sin embargo, no tuvieron éxito. Hubo que esperar hasta fines de la década de 1990 para que, a instancias del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y de la Editorial Universitaria, nuevamente se abordara el tema de la reedición de esta obra fundamental de la his-

toriografía nacional, esta vez con mejor suerte. La nueva edición de la Historia General de Chile fue posible gracias a la conjunción de iniciativas y esfuerzos de diversas instituciones públicas. Por lo pronto debemos reconocer la recepción que en el Consejo Nacional del Libro y la Lectura tuvo el proyecto que la Editorial Universitaria presentó en su oportunidad. Fueron los recursos entregados por este organismo los que permitieron contar con una nueva edición de la obra clásica de Barros Arana.

Al financiamiento citado debemos sumar el invaluable trabajo de digitalización, corrección, edición propiamente tal e impresión, entre los más significativos, realizado por la Editorial Universitaria. Esta, en medio de las dificultades provocadas por una pasada administración ajena a los fines esenciales que dieron vida a la Editorial, supo sacar adelante un trabajo que le ha demandado ingentes recursos materiales y, en especial, humanos, dando con ello muestra de su permanente vocación por contribuir al desarrollo de la cultura nacional.

Al esfuerzo de la Editorial Universitaria debe sumarse el del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. En efecto, cumpliendo con su misión de velar por la preservación, acrecentamiento, fomento, difusión y puesta en valor del patrimonio cultural nacional, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos no sólo apoyó e impulsó la realización de esta iniciativa, sino que también participó activamente en ella. Es así como, junto con poner a disposición de los editores un ejemplar del texto original de la Historia General de Chile y el material gráfico utilizado para ilustrar cada una de las portadas de los 17 tomos, colaboró a través de sus profesionales en la edición de la obra y en la corrección de la misma.

La nueva edición cuenta con un valioso prólogo de Sergio Villalobos R. que da cuenta de la vida y obra de Diego Barros Arana, haciendo posible así el conocimiento de esta figura de nuestra historia. Dicho prólogo no sólo se detiene en la trayectoria de Barros Arana, que permite comprender la gestación y realización de su máxima tarea intelectual; también ofrece nuevas interpretaciones sobre aspectos controvertidos del quehacer del hombre público, como por ejemplo, su papel en la resolución del conflicto con Argentina respecto de la Patagonia.



La obra cumbre de ese gran educador e historiador que fue Diego Barros Arana abarca desde las primeras etapas de nuestras culturas aborígenes hasta la promulgación de la Constitución de 1833.

La culminación exitosa de la tarea emprendida representa para el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo nombre rinde homenaje a la universalidad de las preocupaciones intelectuales del célebre historiador, una satisfacción imposible de disimular.

Pero, y en un plano todavía más amplio, la nueva edición de la Historia General de Chile de Diego Barros Arana realizada por los organismos e instituciones arriba mencionados constituye un buen ejemplo de que cuando se trata de rescatar el patrimonio cultural de una nación, es preciso ir más allá de los dividendos económicos que tales iniciativas pueden reportar y atender a los beneficios intangibles pero esenciales, que trabajos como los que comentamos tienen sobre el desarrollo de la cultura nacional.

Así, y más allá de las opiniones que cada uno pueda llegar a formarse de los resultados concretos de algunos de los proyectos que en el ámbito de la cultura impulsa el Estado, o de las polémicas coyunturales a que dan lugar algunas de ellas, creemos que iniciativas como la reedición de la Historia General de Chile de Diego Barros Arana son notables ejemplos del provecho de mantener el apoyo estatal hacia ámbitos que, desafortunadamente, todavía no cuentan con un amplio respaldo de la iniciativa privada. Es la existencia de una política de Estado destinada al incremento y transmisión de la cultura, y a través de ella el desarrollo de la identidad nacional, lo que hizo posible la reedición de Barros Arana.

A 161 años de la construcción del primer Teatro Municipal de San Felipe

Texto y producción: Pablo Cassi

Archivo fotográfico: Periódicos y diarios, emeroteca Biblioteca Nacional

Gobiernos de Manuel Bulnes Prieto (1841-1851) y de Manuel Montt Torres (1851-1861), dos décadas de progreso y desarrollo cultural



Manuel Bulnes Prieto, (Concepción 1799-1866). Prestó valiosos servicios militares a la causa de la independencia y en los primeros tiempos de la república, fue Intendente de Concepción. Entre 1838 y 1839 participó a la cabeza del ejército en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, venciendo a las tropas de Andrés de Santa Cruz en la batalla de Yungay, el 20 de enero de 1839, tras lo cual fue recibido en Chile como héroe. Fue ascendido a general de división y en Perú se le otorgó el grado de Mariscal de Ancash. Concluida su etapa de militar en 1841 es electo presidente de la República hasta 1851. Bulnes gobernó el país durante un decenio. Este fue uno de los periodos más tranquilos y progresistas de nuestra historia republicana. Cabe destacar que en este periodo, Manuel Montt Torres, desempeñó la cartera de Instrucción Pública, destacándose en la consolidación del movimiento intelectual de 1842, donde se crea "La Sociedad Literaria" que conformaron los intelectuales José Victorino Lastarria, Francisco Solano Astaburuaga, Salvador Sanfuentes, Manuel Antonio Tocornal, Antonio García Reyes, Antonio Varas, José Joaquín Vallejos y Francisco Bilbao. Es dable mencionar que por encargo del ministro Manuel Montt, Andrés Bello, elaboró las bases de la creación de la Universidad de Chile en 1841, casa de estudios que un año después entra en

funcionamiento con cinco facultades: Filosofía y Humanidades, Leyes, Ciencias Físicas y Matemáticas, Medicina y Teología.

Tras la muerte del arquitecto Joaquín Toesca en 1799, quien construyera El Palacio de La Moneda y otras importantes obras en el barrio cívico de Santiago, hubo que esperar 48 años para que el país contratara los servicios profesionales de un nuevo arquitecto. Bulnes Prieto, considerando que el país consolidaba su desarrollo económico, estimó pertinente, casi al término de su periodo en 1848, ordenar al entonces rector de la Universidad de Chile, don Andrés Bello para que impulsara la idea de fundar una escuela práctica de arquitectura Civil que pudiera satisfacer la necesidad de materializar nuevos proyectos arquitectónicos para Santiago y las más importantes ciudades del país. La Clase de arquitectura fue creada según decreto de 17 de noviembre de 1849, bajo la dirección del arquitecto francés Claude Francois Brunet de Baines, quien fijó los principios de lo que debería ser una Escuela de Arquitectura. También en ese mismo año se funda la Escuela de Bellas Artes cuyo primer director fue el pintor italiano Alejandro Cicarelli y la creación de la primera Escuela de Artes y Oficios, siendo su director el profesor francés Julio Jariez, quien trajo de Francia los maestros de taller y los instrumentos necesarios.

Concluido el periodo presidencial de Manuel Bulnes Prieto en septiembre de 1851, asume la primera magistratura del país Manuel Montt Torres, quien con anterioridad había ejercido el cargo diputado en las elecciones de 1840 y Ministro del Interior de José Joaquín Prieto.



Manuel Montt Torres, presidente de Chile período 1851-1861.

Periodo presidencial Manuel Montt Torres (1851-1861)

Nacido en el departamento de Petorca en 1809, perteneciente a la ex provincia de Aconcagua, corresponde considerársele el primer ciudadano aconcagüino en alcanzar la primera magistratura del país. Cabe señalar que Montt Torres fue un continuador de la obra de su antecesor, caracterizándose por la materialización de un conjunto de obras legislativas que cambiaron la fisonomía del país: ley Orgánica de los Ministerios (1853), ley de Municipalidades (1854), ley de Sociedades Anónimas (1854), Código Civil (1855), ley de Bancos (1860). El auge exportador de este periodo, trajo consigo un crecimiento económico y una modernización del país que se expresó en el desarrollo de ferrocarriles, telégrafos y vapores; en la expansión de ciudades y puertos; en el surgimiento de nuevos empresarios; la llegada de inmigrantes y la expansión de la educación.

Primer movimiento intelectual de inspiración nacional

Una de las tantas características que destacó la personalidad de Montt Torres es haber impulsado la creación Movimiento Literario de 1842, siendo en ese entonces ministro de educación de su antecesor el presidente Manuel Bulnes, lo que permitió que más de un centenar de jóvenes de los cursos superiores del Instituto Nacional formaran una "Sociedad Literaria", dirigida por el profesor José Victorino Lastarria. A ella pertenecieron: Salvador Sanfuentes, Antonio Varas, José Joaquín Vallejo (Jotabeche), Eusebio Lillo, Aníbal Pinto, Antonio García Reyes, Francisco Bello y muchos más. Se acordó editar un periódico que se denominó "El Semanario", cuyo primer número apareció el 14 de julio de 1842, dirigido por Antonio García Reyes. Esta generación realizó un gran avance en materia literaria y de este grupo surgieron muchos escritores y poetas que publicaron libros, revistas y diarios, que permitieron elevar el nivel intelectual de la sociedad chilena, creando de esta manera una conciencia crítica y reflexiva sobre los indistintos acontecimientos políticos, sociales y religiosos existentes en la época.



Este documento fotográfico data de 1900 y representa al primer Teatro Municipal de Santiago, inaugurado en 1857. Cabe mencionar que el Municipal de San Felipe se inauguró en 1858 y éste último es una réplica del Municipal de Santiago. Ambos diseñados por el arquitecto francés Claude François Brunet de Baines.

Entre sus principales representantes se cuentan las figuras: José Victorino Lastarria, José Joaquín Vallejo (Jotabeche), Salvador Sanfuentes y Eusebio Lillo. Este primer grupo de creadores y pensadores nacionales, surgieron bajo el alero de la reciente creada Universidad de Chile, dirigida en ese entonces por el destacado jurista e intelectual Andrés Bello. El principal objetivo de este movimiento era canalizar la diversidad del pensamiento chileno con el objeto de encontrar, interlocutores válidos que desde diferentes ópticas pudiesen aportar su experiencia para valorar nuestra identidad nacional.

Diarios y revistas de la primera mitad del siglo XIX reivindican el rol del pasado indígena, en contraposición a lo que ellos consideraban la "larga noche" de la colonia. Animados por el liberalismo y el periodo de la ilustración, constataron que el pasado español en gran parte era el origen de muchos de los males de la realidad que vivió el país desde 1810, fecha en la que se conmemora la primera junta nacional de gobierno.

La fuerte influencia de los grandes pensadores franceses Charles Louis Montesquieu, Jean Jacques Rousseau, el inglés David Hume y el norteamericano Thomas Paine, influyen con su discurso filosófico a los jóvenes chilenos en su forma de pensar. Esta apertura también implicó la llegada a Chile de numerosos artistas y científicos que apoyaron la creación de esta primera red de pensadores locales.

De esta manera, al finalizar el siglo XIX ya existía en el colectivo social de nuestro país, una cantidad no menos importante de lugares donde se reunían pintores, músicos, poetas e historiadores, quienes consideraban que la celebración del centenario de la independencia, constituía el punto de partida para

la creación de la identidad propiamente chilena.

Primer Teatro Municipal de San Felipe, réplica del Municipal de Santiago

Las ciudades de Santiago y de San Felipe durante el periodo presidencial de Montt Torres no contaban con un edificio que tuviera las características de un teatro propiamente tal. En 1853 se inicia la construcción del Teatro Municipal de Santiago, y al año siguiente el Teatro Municipal de San Felipe. Ambas obras fueron proyectos estéticos del arquitecto francés Claude François Brunet de Baines (1799-1855), quien fuera alumno del connotado arquitecto galo Charles Garnier (1825-1898), autor del proyecto Teatro La Ópera de París. Brunet de Baines en su calidad de fundador y Director de la Escuela Arquitectura de la U. de Chile, tuvo como alumno a Fermín Vivaceta, quien se destaca como uno de los mejores estudiantes en esta cátedra. Fermín Vivaceta, fue el primer presidente de la Sociedad de La Unión de Artesanos de Santiago y primer dirigente mutualista a nivel nacional. Cabe mencionar que fue amigo personal de



La Traviata ópera de Giuseppe Verdi, 1859 teatro municipal San Felipe.

Brunet de Baines y a la muerte de éste en 1855 fue el continuador de las obras que iniciara su maestro entre éstas el Teatro Municipal de San Felipe.

No obstante la breve permanencia de Brunet de Baines en nuestro país, también fue autor del diseño del Congreso Nacional, del Palacio Arzobispal y de la iglesia de la Vera Cruz, entre otras tantas obras que ejecutó en Chile. Al año siguiente la presidencia de la república contrata al arquitecto Lucien Ambroise Henault, como arquitecto del Palacio de La Moneada y de las obras que quedaron inconclusas.

Teatro Municipal y su estilo neoclásico

En el año 1854 se inicia la construcción de este teatro, obras que culminan el 18 de septiembre de 1858. El archivo del Teatro Municipal de Santiago, junto con guardar copias de algunos planos del municipal de San Felipe y una veintena de infolios, se puede constatar que durante 1855, Brunet de Baines anotaba el avance de las obras, número de operaciones, nómina de materiales existentes y un control



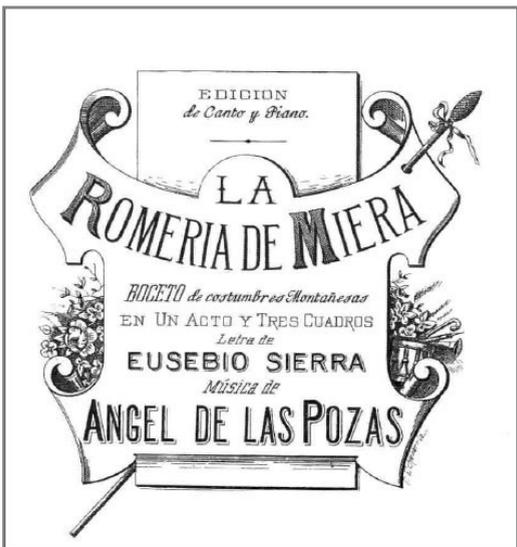
Fermín Vivaceta, arquitecto, concluye la construcción del municipal de San Felipe bajo la supervisión de Lucien Ambroise Henault.



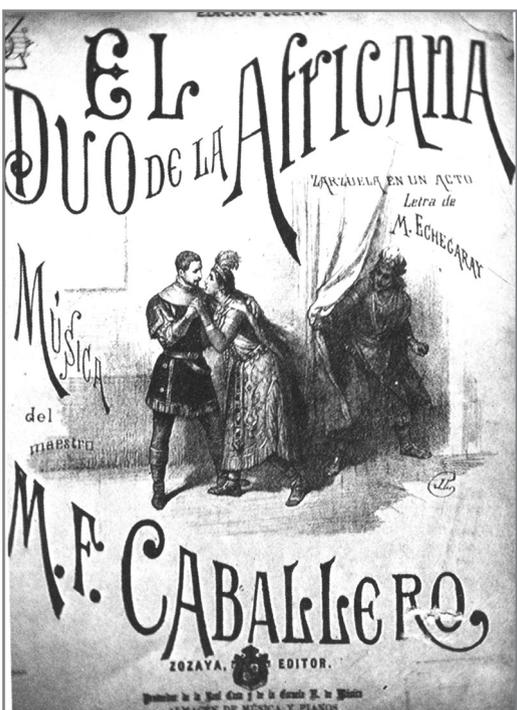
Lucien Ambroise Henault, arquitecto contratado por el gobierno de Montt, reemplaza a Brunet de Baines a la muerte de éste en 1855.



Zarzuela del autor Manuel A. Caballero, estrenada en 1863 en ambos teatros.



Sainete de Eusebio Sierra en un acto y tres cuadros, representa costumbres montañesas del norte, San Sebastián, España.



Zarzuela estrenada tanto en Santiago como en San Felipe, año 1861.

de las horas trabajadas. En diciembre de 1857 concluyen estas obras que estuvieron a cargo del arquitecto Fermín Vivaceta, bajo la supervisión de Lucien Ambroise Henault.

El 11 de febrero de 1858 se inaugura esta obra con la asistencia del presidente Manuel Montt Torres, Ministros de Estado y el Intendente de Aconcagua, Timoteo González. En dicha oportunidad la compañía de comedias de Madrid, puso en escena la obra "El pilluelo de París", estreno que permaneció en cartelera los días 12, 13, 14 y 15. Una de las tantas características que tuvo el primer Teatro Municipal de San Felipe consistió en el decorado de sus interiores, muebles, gobelinos, tapices, lámparas en el foyer y la denominada «Araña», candelabro sin pie y con varios brazos que colgaba del techo y que tenía 15 luces, cinco menos de las que poseía el municipal de Santiago. Todo estos elementos provenían de Francia. Guillermo Robles, cronista de principios del siglo XX, basado en apuntes de periódicos aparecidos entre los años 1865 y 1900, "El Censor"; "El Aconcaguino" "El correo de Aconcagua"; "La unión liberal" y "El observador", entrega una información fragmentada de los inicios del Teatro Municipal. Informa que el 18 de septiembre de 1858, fecha de la inauguración, estuvo presente el entonces Presidente de la República Pedro Montt Torres, ministros de Estado, el Intendente y el alcalde de la época, además de un selecto grupo de vecinos. La ceremonia de inauguración se puso en escena la ópera "La paloma" en dos actos con música de Charles Gounod, basado en el poema Le Faucon de Jean de la Fontaine.

Óperas, zarzuelas, dramas y conciertos de música clásica, hicieron su debut entre los años 1860 y 1900

Cabe señalar que gran parte del repertorio artístico-musical que los sanfelipeños tuvieron el privilegio de conocer en este periodo fueron obras que se estrenaron, primero en el Colón de Buenos Aires; en el Teatro Municipal de Santiago y posteriormente en nuestra ciudad. Compañías provenientes de España, Italia y Francia fueron las primeras en llegar a nuestro país. La variada programación de obras que debutaron con éxito en Europa, también pudieron ser apreciadas por el público sanfelipeño. Algunas de las creaciones artísticas que fueron puestas en escena son las siguientes:

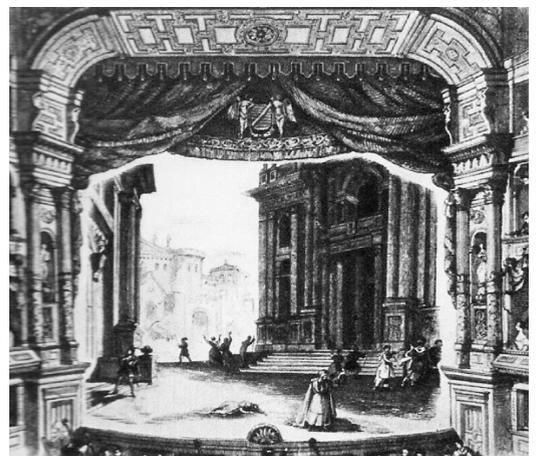
"Borrascas del corazón" de Tomás Rodríguez (español) concierto para piano e instrumentos de cuerda. Obra estrenada en mayo 1859.



Ópera comica francesa en cuatro actos con música de Georges Bizet, que también debutó en San Felipe.



Vista panorámica del primer Teatro Municipal de Santiago 1858, que guarda relación con el primer Teatro Municipal de San Felipe.



En la imagen el montaje de una escenografía que representa una obra del teatro inglés del siglo XVI. Las dimensiones de estas estructuras oscila entre los 15 mt de ancho por 7 mt.

"Philémon et Baucis" es una ópera en tres actos, música Charles Gounod y libreto de Jules Barbier y Michel Carré. Obra estrenada en agosto de 1859.

"La morte civile", que se publicara en español con el nombre de La muerte civil es una obra de teatro en cinco actos del dramaturgo italiano Paolo Giacometti. Obra estrenada en diciembre de 1859.

"La Canción de Fortunio" ópera comica en un acto con música de Jacques Offenbach y libreto de Ludovic Halévy. Obra estrenada en marzo 1860.

"Undina" ópera en tres actos Friedrich de la Motte Fouqué. Obra estrenada en junio de 1860.

"La canción de la Lola", sainete lírico en un acto y en verso, libreto de Ricardo de la Vega y con música de Federico Chueca y Joaquín Valverde. Obra estrenada en septiembre de 1860.

"Música clásica" es una zarzuela en un acto con música de Ruperto Chapí y libreto de José Estremera. Obra estrenada en agosto de 1861.

"revista cómica *El año pasado por agua*" en un acto y cuatro cuadros, con música de Federico Chueca y Joaquín Valverde, sobre libreto de Ricardo de la Vega. Obra estrenada en diciembre 1861.

"El año chaleco blanco" es un "episodio cómico-lírico" (zarzuela) en un acto, dividido en dos cuadros y un intermedio, con música de Federico Chueca y libreto de Miguel Ramo Carrión. Obra estrenada en diciembre de 1862.

"El centro de la tierra", es una zarzuela, denominada como Viaje cómico - lírico, fantástico, inverosímil, en dos actos. Con libreto de Celso Lucio y Ricardo Monasterio, y música del maestro Enrique Fernández Arbós. Obra estrenada en abril de 1863.

"La alegría de la huerta" es una zarzuela en un acto (género chico) y tres cuadros, ambientada en la huerta de Murcia con música de Federico Chueca y libreto de Enriqu García Álvarez y Antonio Paso. Obra estrenada en octubre 1863.

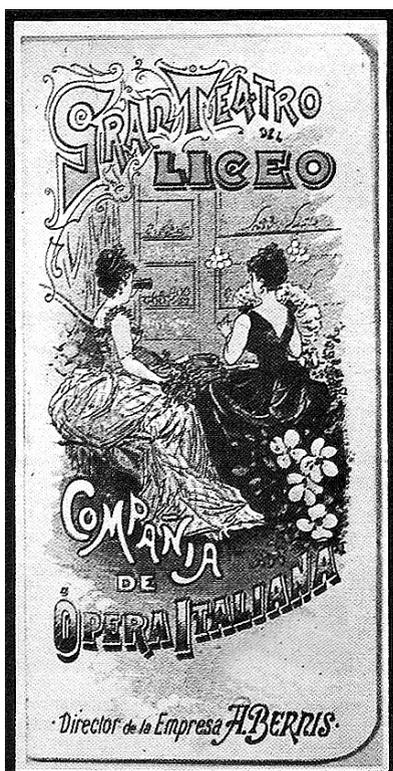
"El barquillero" es una zarzuela en un acto (género chico) y 3 cuadros, en prosa y verso, con música de Ruperto Chapí y libreto de José López Silva y José Jackson Veyán. Obra estrenada en agosto de 1864.

"De Getafe al paraíso o La familia del tío Maroma" es un sainete lírico escrito en prosa y

verso por Ricardo de la Vega —uno de los fundadores del género chico— con música de Francisco Asenjo Barbieri. Obra estrenada en agosto de 1865

"Il Guarany" (El guaraní) es una ópera ballet con música de Antônio Carlo Gomes y libreto en italiano de Antonio Scalvini y Carlo D'Ormeville, basado en la novela O Guarani, escrita por José de Alencar. Obra estrenada en septiembre 1866.

La ciudad de San Felipe fue testigo de una inigualable vida cultural como pocas ciudades en el país, lo que permitió que el poeta sanfelipeño Emiliano Castro Samit, estrena-



Gran Teatro del Liceo, compañía de ópera italiana año 1870, conformada por orquesta, coro, tramoyistas e iluminadores.

ra el 13 de enero de 1877 su drama titulado «Un Mendigo», dos años después el padre de la dramaturgia chilena Daniel Caldera del Villar, sanfelipeño, estrenó su obra «El Tribunal del Honor» el 24 de mayo de 1874, que representa un hecho de sangre ocurrido en la intendencia de Aconcagua en 1870. José Antonio Soffia, poeta y ex intendente de Aconcagua entre 1870 y 1876, escenificó su poema "Michimalonco" en homenaje al gran cacique de Aconcagua. También se destaca la permanencia temporal en nuestra ciudad del dramaturgo español, Enrique Pérez Escrich, autor de la obra «El Cura de Aldea» que se estrenó por primera vez en el Teatro Municipal de San Felipe.



Actual foyer que conduce a la sala principal y de la capilla y que se conservó después del primer incendio del 8 de diciembre de 1870.



Imagen del primer Teatro Municipal Santiago 1865, en la imagen se aprecia la platea y palcos.

Nuestra gratitud

"Aconcagua Cultural" agradece a la Corporación Cultural del Teatro Municipal de Santiago por facilitarnos el material fotográfico y parte del repertorio de las obras que se estrenaron, primero en Santiago y posteriormente en nuestra ciudad entre los años 1860 y 1900.

También los agradecimientos a la I. Municipalidad de San Felipe por el auspicio entregado para realizar este trabajo de investigación que consta de tres capítulos. En esta edición se consignan aspectos fundacionales y la participación del ex presidente de la república Manuel Montt Torres, bajo cuyo periodo presidencial se construyó el primer teatro municipal de nuestra ciudad.

Mitos y exageraciones sobre la Independencia de Chile

Texto : Jorge Sanfuentes Otárola, cientista político U. de Chile

La ciudadanía se volcó al Cabildo Abierto del 18 de septiembre

Hace más de dos siglos -junio de 1810- Javier Carrera escribía a su esposo que era un hecho que el gobernador español García Carrasco no duraba quince días más en el cargo; "pues habría un Cabildo Abierto y el resultado apuntaba a la libertad". El 26 de agosto de ese mismo año, José Joaquín Rodríguez Zorrilla le comunicaba a su hermano Diego que "la sana y más juiciosa parte de los chilenos, están contra los del proyecto de la Junta". Ambos eran chilenos y compartían amistades en común, Estos dos testimonios -de los miles que se pueden citar- se relacionan con la división que provocó en Chile la prisión



Acta correspondiente al primer cabildo de Santiago que se realizó el 18 de septiembre de 1810, bajo la presidencia de Mateo de Toro y Zambrano.

del rey español Fernando VII, quien reinaba el país en esa época. José Gregorio Argomedo, Manuel Antonio Talavera y Fray Melchor Martínez hablan de bandos e intrigas en la sociedad criolla. Muchos veían con temor las ideas que propugnaban los más exaltados. En el resto de Chile hubo cabildos que manifestaron su oposición a formar una Junta. En Rancagua, el 3 agos-

to de 1810, los vecinos estipularon que no consentirían en "las peligrosas innovaciones que se han intentado en otros puntos de América". La organización del Cabildo Abierto del 18 de septiembre da cuenta de la polarización que reinaba. Conforme a la tradición española, se podía convocar a cabildos abiertos para tratar materias importantes en las que sólo participaban los vecinos más notables. Su número no era fijo y dependía muchas veces de la convocatoria realizada por el cabildo de la ciudad. En el caso del famoso Cabildo del 18 de septiembre, solo se invitó a poco más de cuatrocientas personas.

Casimiro Marcó del Pont fue un monstruo

Francisco Casimiro Marcó del Pont debe ser una de las figuras más denigradas por la historiografía del siglo XIX, que lo rodea de un aura de crueldad y terror. Barros Arana lo trata de "imbécil", "escaso de inteligencia", "pusilánime", "afeminado" y "frívolo". "Payaso de Fernando VII" y "hombrecillo cruel y perfumado" son los calificativos que le achaca Vicuña Mackenna. Los hermanos Amunátegui hablan a su vez de un personaje de "inteligencia escasa", "corazón empedernido", "carácter avieso", "imbécil", "cobarde" y "de figura afeminada y modales adornados". Las acusaciones de estos historiadores muchas veces quedan en exageraciones y faltan los datos que prueben las afirmaciones. Todo ello, muy distante al monstruo pintado por la historiografía decimonónica. Detrás de las descalificaciones parece haber más pasión que investigación.

No suelen citar nombres ni cifras, solo frases como "innumerables patriotas" u otras por el estilo. Muy poco para transformarlo en un afeminado o, simplemente, tildarlo de "su señoría maricona" (carta de Manuel Rodríguez a San Martín, 8 de noviembre de 1816). Pero su mayor pecado fue simplemente ser el último gobernador español. Más allá de su persona y sus actos, este hecho bastó para que cayeran sobre él la odiosidad de algunos contemporáneos y la de las generaciones posteriores.

Espanoles y chilenos se enfrentaron en batallas de la Independencia

Caracterizar las guerras de la Independencia como un conflicto entre España y Chile, más bien merece calificar estos hechos como un conflicto en el que participaron unos pocos españoles y un gran número de chilenos. Estos últimos, divididos entre dos bandos en una guerra que, al final de cuentas, tuvo mucho de guerra civil. Numerosas las familias que debieron



Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista, Caballero de la Orden de Santiago y Señor del Mayorazgo, le correspondió realizar la primera convocatoria el 18 de septiembre de 1810.

sufrir desgarradoras divisiones en su interior, como ocurrió con Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista. Con su tradicional exageración, Benjamín Vicuña Mackenna se refiere a "huestes o ejércitos españoles". Para ser precisos, se debería hablar de "tropas realistas" cuyos jefes eran españoles. Cuando llega Antonio Pareja, marino español que comandó las tropas realistas durante la Guerra de Independencia de Chile llega a Chiloé (en enero de 1813), lo hace con unos pocos oficiales y cincuenta soldados. A partir de ese momento, y sirviéndose de los batallones de milicias de Chiloé y Valdivia, comienza a organizar el ejército realista. Desde entonces, las batallas que se desarrollarán en el período de la Independencia enfrentarán a bandos compuestos en



El abrazo de Maipú. La imagen muestra a los generales San Martín y O'Higgins el 19 marzo de 1818, fecha con la cual se sella la independencia de Chile.

su mayoría por chilenos. Al momento del cruce de los Andes del Ejército Libertador, las fuerzas realistas de que disponía Marcó del Pont estaban compuestas por poco más de cuatro mil hombres. El gobernador solo confiaba plenamente en el batallón de Talaveras, cuyos soldados eran chilotos (considerados criollos realistas) y en un destacamento de Carabineros, compuesto por soldados españoles y peruanos. Tanto araucanos como pehuenches, estos pueblos también tomaron parte en las guerras de la Independencia, y, al igual que el resto de la sociedad chilena, se dividieron respecto en dos bandos. Algunos caciques apoyaron el bando realista, otros el independentista, y la mayoría alternó sus adhesiones según las circunstancias. El término "guerra civil" sólo se ha usado para referirse a los sucesos que dividieron y enfrentaron a los patriotas después del Tratado de Lircay (3 de mayo de 1814). Sin embargo, nunca se ha querido esclarecer que el enfrentamiento entre los ejércitos patriota y realista también existió.

La postergación de los criollos empujó la idea de independencia

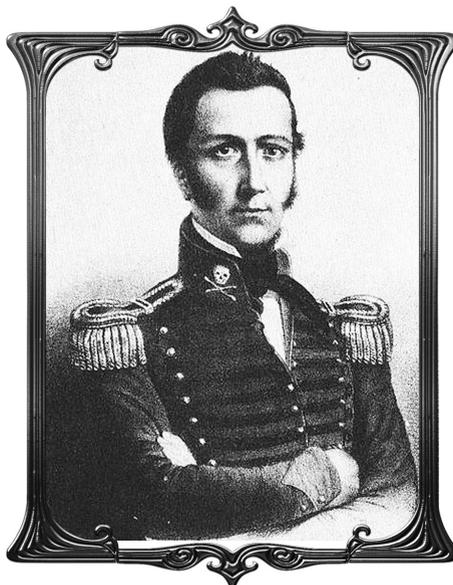
En su obra "El Chileno Consolado en los Presidios", del autor Juan Egaña, éste formula una amarga queja sobre la postergación sufrida a lo largo de tres siglos por los criollos americanos. Tanto la Iglesia católica, el ejército y la administración pública mantuvieron marginados a los patriotas chilenos para ocupar cargos oficiales. Algunos historiadores actuales al referirse al siglo XIX y la postergación que fueron víctimas nuestros antepasados, hasta el punto de transformarla en

uno de los elementos cristalizadores del espíritu separatista. Asume que hay mucho de verdad, pero desde mediados del siglo XX surge una línea de investigación histórica (Meza, Eyzaguirre, González Echenique) que demuestra que, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, la afirmación sobre la postergación no es tan evidente. Por ejemplo, en 1775 José Perfecto de Salas confirmaba que de Chile, en pocos años, habían sido ungidos "diez mitras, entre obispos y arzobispos, ocho togados en las tres principales

Audiencias de América ... e innumerables catedráticos". Es verdad que, por disposición de la Corona española, en América solía no concederse a nadie un alto cargo en su propia tierra.

La historia documenta las hazañas de Manuel Rodríguez

"Señora; dicen que dónde! mi madre dice, dijeron! el agua y el viento dicen! que vieron al guerrillero". Los famosos versos de Pablo Neruda, que darán pie a la tonada sobre Manuel Rodríguez, reflejan -quizás sin pretenderlo- los difusos orígenes de buena parte de las noticias que circulan



hasta hoy sobre el patriota. Sus correrías por los campos de Santiago, Aconcagua y Colchagua sus engaños a Marcó del Pont, sus insólitas aventuras disfrazado de fraile o pordiosero, figuran en cientos de textos. Desafortunadamente, las fuentes que podrían dar fiabilidad a dichos rela-

tos suelen quedar en un "dicen, dijeron" o rumores que han corrido como "el agua y el viento". Diego Barros Arana y los hermanos Miguel Luis y Gregorio Amunátegui pueden ser considerados los principales recopiladores de las osadas aventuras del insigne montonero. Estos dos últimos señalan que sus fuentes son las anécdotas recogidas por un tal "Manuel Olmedo" en Colchagua y los desconocidos apuntes de un misterioso guerrillero, a quienes sus compañeros llamaban fraile Venegas. Barros Arana argumenta que las noticias "proviene de diversas fuentes orales" y del relato de Feliciano Silva, que escribió un año antes de morir. Existen diferentes versiones en relación a la vida de Rodríguez: fue un apasionado patriota que se entregó por entero a la causa de su patria. Amigo personal de José Miguel Carrera, compartió con éste su espíritu rebelde, valiente, terco y galante. Su trágica muerte lo transforma en héroe mítico que se ha mantenido vigente a través del tiempo.

La Revolución Francesa inspiró a los patriotas

Con frecuencia, las ideas ilustradas francesas se han vinculado al desencadenamiento del proceso de Independencia. Se sabe que, a pesar del régimen de censura, las obras de los ilustrados e enciclopedistas tuvieron una difusión relativamente amplia en círculos intelectuales americanos, especialmente las surgidas de la Revolución Francesa. Miguel Luis Amunátegui, en su obra "los Precursores de la Independencia de Chile", establece que éstas influenciaron a quienes luchaban por la independencia. En palabras de Amunátegui, "los que hubieran osado declararse partidarios de la Revolución Francesa, habrían sido reputados de locos o monstruos, según los casos". Sin negar que las ideas francesas influyeron fuertemente en el fundamento ideológico de la formación de la primera Junta de Gobierno, a lo que se agregan las ideas independentistas de norteamérica. los estudios de Pereira Salas, destacan el rol propagandístico que tuvieron en Chile los balleneros estadounidenses que venían a trabajar a nuestras costas. De alguna forma, puede establecerse que las influencias provenientes del exterior alentaron el espíritu patriótico de los chilenos.



Toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789, acontecimiento que influirá en la independencia de las colonias de América de la monarquía española.

Tras la Independencia se comienza a hablar de "chilenos"

El 3 de junio de 1818, Bernardo O'Higgins firmaba un decreto en que se señalaba que, en adelante, los habitantes de esta tierra debían llamarse chilenos; y no españoles. Es probable que este hecho



Travesía del ejército de Los Andes de los generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins, enero de 1818, por el paso de Los Patos, Putaendo.

haya colaborado a difundir la errónea idea de que antes de la Independencia, los criollos eran considerados españoles. Desde un punto de vista jurídico, Chile era un bien de la corona, y no de España, por lo que difícilmente sus habitantes pudieran ser considerados como españoles. En los inicios de la conquista, los documentos oficiales civiles y eclesiásticos, como también los relatos de los cronistas, hablaban de los españoles para referirse a los no indígenas que habitaban Chile, y estos últimos eran llamados naturales.

Cuando el mestizaje racial y cultural se fue consolidando, tal distinción fue variando. Así, se comenzó a hablar de "chilenos" para referirse a los indígenas, de "chilenos españoles" para señalar a los criollos, y simplemente de "españoles" para hablar de los peninsulares que residían en el territorio. Ya en el siglo XVIII es normal hablar de "chilenos" para referirse a los criollos. Incluso para los primeros criollos nacidos en nuestro territorio, en su inmensa mayoría mestizos, su patria era Chile. Alonso González de Nájera, soldado de Arauco entre 1601 y 1607, nos hace ver que tanto para los criollos como para los indíge-

nas, Chile es su patria. Así, encontramos, por ejemplo, un curioso y trágico testimonio guardado en el Archivo General de Indias. En 1751 a bordo del navío San José, viajan de Valparaíso a Cádiz José Ayala, Juan José Figueroa, Mateo Ormeño, Antonio Carvajal, Ignacio Iglesias, José Saavedra, Manuel Zúñiga y José Aguilera. No se sabe por qué causas murieron durante el viaje. En el libro en que se anotan los difuntos del navío, junto a sus nombres, se consignó que todos eran "chilenos".



El 3 de junio de 1818, Bernardo O'Higgins firmaba un decreto en que se señalaba que, en adelante, los habitantes de esta tierra debían llamarse chilenos.

Bibliografía:

- "La guerra a muerte: memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile 1819-1824", Benjamín Vicuña Mackenna, año 1868, 300 pág. Imprenta Nacional calle de La Moneda.

- Historia general de la independencia de Chile (4 tomos entre 1854-1858), Diego Barros Arana, año 1858, Imprenta del Ferrocarril, 370 pág, calle de Los Teatinos 34.

- Los precursores de la independencia de Chile (1870) Miguel Luis Amunátegui, año 1872, imprenta de la República de Jacinto Nuñez, 400 pág.

Somos la única Revista Cultural del Valle de Aconcagua y de la Quinta región

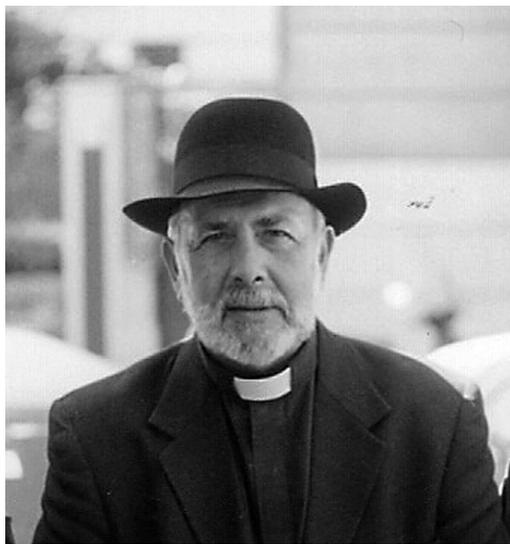
Aconcagua
Cultural

Distribuidor oficial
Kiosko de Diarios y Revistas de Eduardo Silva
Prat (frente a perfumería Manzur)

Contrate su aviso con nosotros
al 342515866

Notas biográficas

Presbítero Mario Lazo Lazo, un cura al servicio de las enseñanzas del evangelio



Escribe: Presbítero Pedro Vera Imbarack, párroco de la Iglesia San Luis Rey de Francia de Catapilco.

A modo de introducción

Ser protagonista de una época y no mero testigo es una gran bendición. No se puede sostener que el Concilio Vaticano II fuera solo un acontecimiento para la iglesia, es un impactante suceso de la humanidad. Los hombres lúcidos de esos instantes no eran muchos, seguramente no eran necesario tantos, pero, todos a ellos le debemos lo que somos. Es, precisamente como Jesucristo entendió la iglesia como sal, luz y fermento y no a una elite que encabece un proyecto.

Las décadas de los 60 y los 70 del siglo XX fueron decisivas para el cambio de una época. El Concilio Vaticano II que culminó el año 1965 hizo realidad un profundo diálogo con el Señor de la historia, coloquio que no hemos acabado de disfrutar y hacer nuestro. Para este diálogo hay personas concretas. Es fácil pensar en Juan XXIII y Pablo VI, los papas del Concilio. No obstante pero en cada país, aún existen personas por las cuales pasó y sigue pasando

el Concilio Vaticano II, especialmente para nosotros. En nuestra diócesis de San Felipe, el obispo don Enrique Alvear introdujo lo esencial del Concilio, los años restantes de la década del 60 en el laicado más que en el clero, el cual no veía claro tal iniciativa.



En la Ilustración, don Enrique Alvear Urrutia.

Hubo presbíteros que entregaron sus vidas con tal propósito, uno de ellos es el padre Mario Lazo, un hombre venido del mundo obrero y de una familia humilde pero impregnada de valores cristianos. La iglesia se construye con personas, con sus historias, como así también se forjan grandes personalidades. No se trata de darle solo vida a una institución eclesial, si no que, sus miembros dan lo que reciben al mundo. Es para ellos y para nosotros la iglesia, una familia viva y con una historia maravillosa.

Además está la iniciativa divina, que ha querido valerse de Mario como de nosotros para encarar el proceso eclesial de una época difícil, por cuanto surgía un nuevo modo de vivir y celebrar, mientras se derrumbaban todas las demás instituciones, familia, sociedades, organizaciones comunitarias,

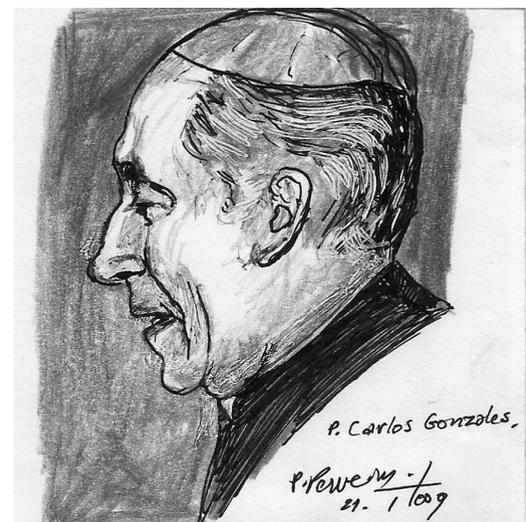
gremios... (hoy casi todas ellas en manos de mujeres).

El presbítero Lazo, nos interesa, no porque haya sido parte de un organismo promotor de un cambio, si no por la historia que Dios ha construido con él, su plan salvador.



En la Ilustración, el Padre Mario Lazo.

Comencemos no con su infancia, si no cuando da el paso para irse al Seminario. Entonces era el año 1963, cuando el joven dirigente de la JOC (Juventud Obrera Católica) tenía una entrevista con don Carlos González, rector del Seminario Pontificio de Santiago de Chile, que además fue Obispo de Talca hasta muy cerca de su muerte.



En la Ilustración, don Carlos González, rector del Seminario Pontificio de Santiago de Chile.

El joven postulante había sido rigurosamente examinado y encontrado apto para incorporarse a uno de los Seminarios más importantes y antiguos de América.

El rector le dijo: "el lunes tiene que estar aquí"

-a lo que Mario respondió- "pero tengo compromisos y no estoy seguro de llegar ese día".

Mario tenía aún a cargo, entre otros servicios la dirección nacional de la JOC y además su domicilio estaba en San Felipe, 90 kilómetros al norte de Santiago. En aquella época se viajaba lentamente en tren. Mario, además estaba a cargo del sustento de su familia y en ese entonces había sido elegido dirigente internacional cargo que no pudo asumir por su ingreso al Seminario. El rector insistió: "lo primero que hay que aprender, es a obedecer a la iglesia, lo demás déjelo en manos del señor".

Y así fue, Mario, llegó ese lunes a Santiago, directo al Seminario Mayor, entonces ubicado en Apoquindo, sector residencial de las familias más acomodadas de Santiago. Él no sabía que sería testigo del fin de un estilo de vida en el Seminario, lo que no le impidió que viviera apegado a las normas más rigurosas de aquella casa de formación religiosa. Se contemplaba una salida al mes, a lo que se sumaban los instantes de silencio, claramente delimitados, a las 21 horas todos en sus habitaciones y estaba prohibido recibir visitas, incluso de los mismos compañeros de Seminario, el estudio y la oración más la misa diaria ocupaban gran parte del día.

Aquí aprovecho de hacer un alto para hacer alusión a algunas anécdotas. Cada seminarista tenía a su cargo tareas muy definidas. A Mario le correspondió atender la enfermería y el arreglo de zapatos. En cuanto a lo primero se dejaba caer en los dormitorios y sacaba bruscamente a "los místicos" que

dormían en el suelo diciéndoles:

"ya, a la cama, después soy yo el que tengo trabajo en la enfermería".

En relación a lo segundo acostumbraba situarse en la última banca de la capilla y cuando se hincaban, anotaba:

"media suela, taco o costura..." Terminada la misa se ponía en la puerta y denunciaba a los zapatos en mal estado. "Tú tienes malo el taco" ¡y tú...!

En el séptimo y último año de Seminario, curiosamente coincidieron con el cambio de domicilio de esta institución. Se acostumbraba por aquella época realizar algunas experiencias de tipo pastoral en lugares que más lo requerían. A Mario le correspondieron los hospitales.

Cuando él estaba en esa etapa se cerró Apoquindo, se suele citar en la historia del Seminario "un antes y un después de Apoquindo". Mario, vivió todo su proceso formativo de modo "normal", los seminaristas ingresados en 1970 no iban al edificio de Apoquindo si no a Casas de Formación.

Retornemos a la experiencia pastoral de los seminaristas, Mario aprendió a realizar curaciones y a perderle miedo a la sangre. Tal servicio, como su experiencia laboral fueron muy importantes en su formación integral, para la profundidad de su discernimiento, el cual siempre lo caracterizó, hasta el punto que él considera muy vital que los postulantes al Seminario tengan una experiencia profesional o al menos un oficio.

¿Qué había ocurrido con Apoquindo?

Cuando Mario ingresó habían 300 postulantes dado a que el Seminario era internacional y lo

engrosaba su número de vocaciones venidas incluso hasta de África.

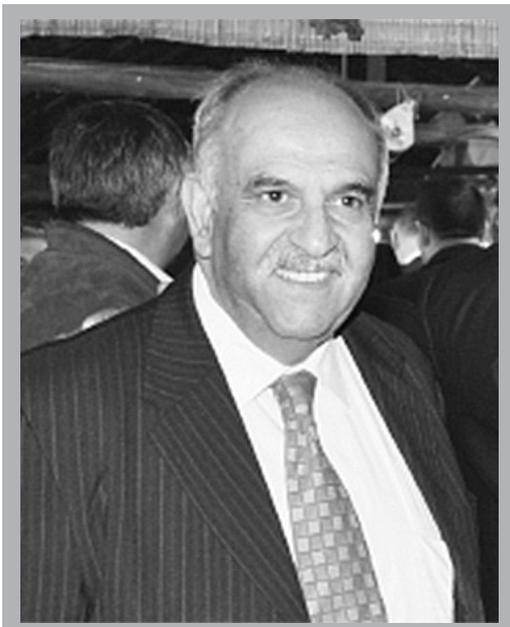
A causa de la potente luz del Concilio Vaticano II vino "la crisis de sentido". ¿Las motivaciones para ingresar al Seminario estaban obsoletas o bien el comienzo del secularismo hacia sus primeros estragos? No podemos generalizar, cada persona tiene su historia, la cuestión fue que el Seminario se redujo de 300 a 80 miembros, lo cual no justificaba ocupar un edificio de esa magnitud. Posteriormente fue arrendado a Inacap.

Pero habría aún otra disminución, los 80 quedaron reducidos a 30 y de allí su ubicación en la casa de formación de Pedro de Valdivia denominada "Los Alerces"; Agustinas, Departamento central en Santiago y en calle Dieciocho, cerca de la Alameda Bernardo O'Higgins.

Mario tenía contacto con Los Alerces y la diócesis de San Felipe, considerando su ordenación sacerdotal la que se llevaría a efecto en abril del año 1971 en el antiguo templo "La Merced".

Veamos de modo paralelo la historia de Mario y la mía. Mario ingresó al Seminario a principios de 1963, yo lo hice en marzo del 73, donde conocí un Seminario fragmentado en las comunidades aludidas. A él lo acogió Carlos González, a mí el rector Mario González (no son parientes, es solo alcance de apellido). Mario fue formado durante el Concilio Vaticano II y yo después de éste. Ambos hemos recibido una excelente formación bíblica. A la fecha, 2009 él tiene 73 años y yo 61 años. Testigos de un tiempo clave que permite comprender la crisis y luces de la Iglesia. En realidad son escasos los presbíteros de las décadas del 60 y del 70 del siglo pasado.

Todos de acuerdo, pero...



Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario.

Chile, vive en los últimos años un permanente cuestionamiento y una falta de confianza, la que nos ha conducido a una pérdida de estabilidad, un desprestigio de las instituciones que son patrimonio valórico del país y a un llamativo desdibujamiento de las reglas del juego que con mucho esfuerzo se han construido en estos últimos cuarenta años.

Es preocupante para los chilenos que durante el último decenio los gobiernos no hayan sido capaces de mejorar el actual modelo de desarrollo que refleje las legítimas aspiraciones de la ciudadanía. La gran mayoría visualiza haber perdido las libertades individuales como producto de un mayor control e intromisión por parte del Estado a lo que se suma a una manifiesta lejanía gubernamental. Frente a lo anterior paso a destacar lo que a mi parecer son las preocupaciones más llamativas que afectan a nuestra sociedad donde "Todos estamos de acuerdo, pero".

1.- Un sistema de salud poco digno donde la población reconoce las principales causas de muerte como producto del nuevo desarrollo económico. También observa un lentísimo avance en políticas destinadas al mejoramiento de la calidad de vida de los chilenos. Pongo como ejemplo, que la segunda causa de muerte en el país es

el cáncer y que en Hospitales de Provincia no existen profesionales en el ámbito de la oncología y lo más grave aún es que se desconocen políticas de mediano plazo que sean consideradas por el Ministerio de Salud para abordar esta situación. Por lo tanto la población tendrá que esperar en la otra vida una solución al problema de la mala calidad de ésta, a lo que se agrega problemas tan reales como la deshumanizada atención a los sectores de más escasos recursos.

2.- Todos reconocen que tenemos una educación pública de mala calidad, a lo que se agrega la generación de llamativos programas de mejoramiento de ésta, la que a veces se confunde con la ampliación y construcción de nuevos establecimientos educacionales, los que si bien aportan a este desarrollo no son una verdadera solución a esta problemática. Por otra parte se reconoce el mejoramiento de la carrera docente y en las remuneraciones de los profesores, pero la calidad de la educación sigue siendo deficiente. Este sistema de enseñanza ha arrojado como resultado final una educación pública que solo está destinada a los alumnos más vulnerables del país, aquellos que no pueden pagar por un establecimiento educacional de mayor calidad.

3.- Hoy reconocemos como sociedad las bajas pensiones que tenemos tanto en los sistemas de reparto y de capitalización individual del actual modelo chileno. Se habla mucho del sistema previsional a través de AFP, pero poco se dice del modelo solidario de pensiones donde no se detecta con claridad cuáles serán los compromisos que adquirirá el Estado, ya que la solidaridad en esta nueva propuesta previsional estará preferentemente asociada al aporte del 2% de los trabajadores activos que recibirán por parte del empleador, inicialmente dentro del aporte del 5% a su previsión y que como todos sabemos una parte será absorbida como costo por el emprendedor.

En resumen lo previsional aparece como un tema más ideológico que una concreta realidad de mejoramientos sustanciales en los ingresos de los pensionados a los cuales se les ha informado que el futuro

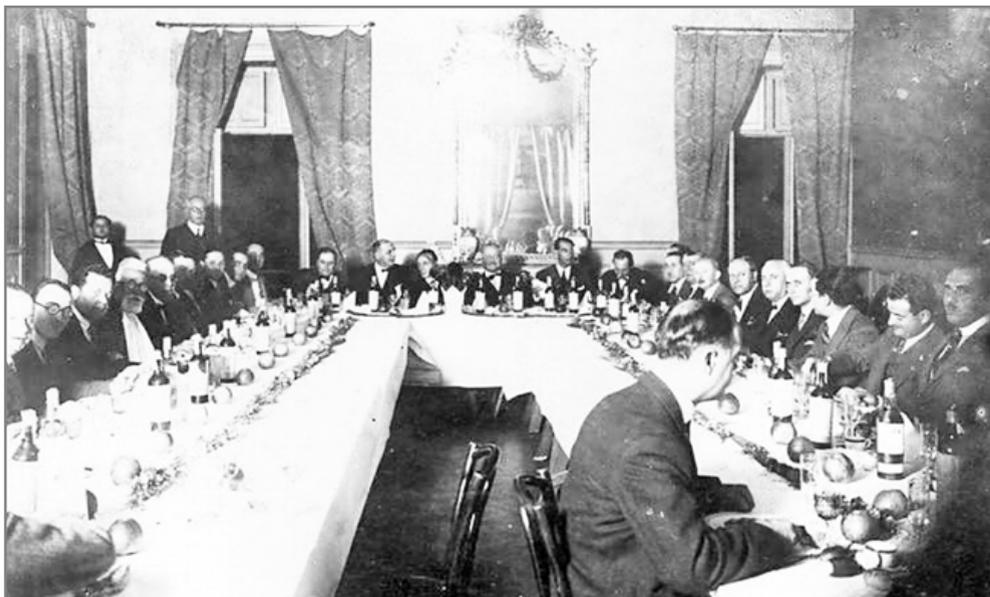
previsional será llamativamente positivo teniendo pleno conocimiento que las mejores pensiones en el futuro están sujetas a una serie de variables económicas que dependerán en gran medida de la seriedad y profesionalismo y como el país abordará su desarrollo y manejo de las variables económicas.

Se podría seguir enumerando muchas otras situaciones pero lo más importante es poder sacar algunas conclusiones que no llevan a pensar que la clase política no ha tenido la capacidad para proponer y generar las reformas necesarias para que los beneficios reales que demandan los chilenos lleguen a las mayorías y así se puedan corregir las actuales deficiencias ratificando el concepto que un buen Gobierno es aquel que focaliza la inversión social y el gasto público en buenos proyectos y programas de mediano y largo plazo. De tal manera acortar las diferencias entre el modelo público y privado y también entre las capitales regionales y las provincias donde las diferencias de cobertura de servicios marcan profundamente que vivimos una descentralización insuficiente y dañina.

Como conclusión final podemos decir que vivimos un momento trascendental cuando enfrentamos la más importante elección presidencial desde los años 90 como producto de definiciones ideológicas que marcarán por décadas el desarrollo futuro del país y frente a esta realidad, estos temas deberían ser incorporados en los programas de Gobierno y de cada candidato para que nos permita construir que abandona a las instituciones mediocres donde vuelve a aparecer la persona como el centro de la tarea de un gobierno propio del siglo XXI y que deja a un lado lo que nos separa y que muchas veces tiende a confundir a la ciudadanía con el mal utilizado concepto del progresismo que lo asemeja con la verdad, transformando a los opositores como actores negativos para el desarrollo del país y son éstos mal llamados progresistas los constructores del camino fácil e ideologizado que está cercano a un populismo que tanto daño ha generado en el país los últimos tres años.

El arte culinario a través de la historia y su presencia en San Felipe

Escribe: Pablo Cassi



Cena de camaradería en dependencias del principal centro social sanfelipeño, 1942. En la imagen se aprecia algunos de los contertulios: René Lobo Muñoz, Julio Zuñiga Gallardo, Ramón Antonio Larrañaga, Cándido Pérez, Carlos Rivacoba, Carlos de la Fuente, Adolfo Carmona Novoa, Arturo Lyon Edwards, Francisco Ortíz, Jorge Silva Joachan, Luis Gajardo Guerrero, José Jorquera y Alfredo Soza Cerna.

El libro Apuntes para la historia de la cocina chilena de Eugenio Pereira Salas, nos habla de fastuosos banquetes que incluían 7 platos por comensal o la preparación de una torta con 100 huevos. Estas son algunas de las características que conformaban la cocina chilena del Club La Unión de San Felipe durante la segunda parte del siglo XIX y principios del XX. Este capítulo dedicado a la influyente clase social sanfelipeña, nos muestra en la imagen una cena de camaradería que por sí nos habla de un pasado sibarita.

Las delicias culinarias con las que se celebraban las efemérides patrióticas, la llegada del año nuevo o el cumpleaños de un hacendado o empresario sanfelipeño tardaban largas horas en ser digeridas por los comensales. He aquí las instrucciones entregadas por el Manual del Cocinero Práctico de 1882 para preparar "El ganso de San Martín", famoso plato que, según el cronista gastronómico Augusto Merino, tiene su origen en un hecho histórico: "se pone en una sartén una cucharada de mantequilla y se fríen seis manzanas picadas. Luego se incluye un poco de pan rallado, almendras peladas y bien molidas, unas poquitas pasas, azúcar y una copa de

vino. Se deja conservar bien i se rellena con esto el ganso crudo i se pone al horno a asar". No tardó "El ganso de San Martín" en convertirse en un plato frecuente en los banquetes de principios de la República.

Con la llegada de los cocineros franceses en 1850, los menús de estas fiestas comenzaron a adquirir hábitos muy estrictos y el uso de un vocabulario diferente donde se incluían hasta 7 platos ,además de una extensa variedad de postres.

El dulce, sinónimo de poder adquisitivo

"El dulce en la fiesta privada o pública, como se solía hacer en el período republicano, no solo fue un modo de celebrar el motivo que se terciara, era también sinónimo de poder adquisitivo y por lo tanto de preeminencia social. El azúcar era un recurso caro, y era consumido y utilizado como un artículo que proporcionaba lujo y realce en el menú, no solo por su dimensión simbólica de artículo oneroso", explica la historiadora de la alimentación y gastronoma



Imágenes de menús, en papel de lino importado e ilustraciones alusivas a nuestra identidad en los que se empleó la técnica de la plumilla. Situando a San Felipe como un centro gastronómico importante.

Carolina Sciolla. Y como parte de este universo destaca las "perrunillas", rudimentarias galletas cocinadas a base de almendras, azúcar, manteca de cerdo, anís y canela, que cita el sacerdote español Juan de Altamiras en "Nuevo Arte de Cocina", de 1864. "Si bien es cierto que en Chile parecen haber desaparecido, en España y particularmente en la región de Extremadura, es una receta que sigue estando presente en toda celebración", explica Sciolla.

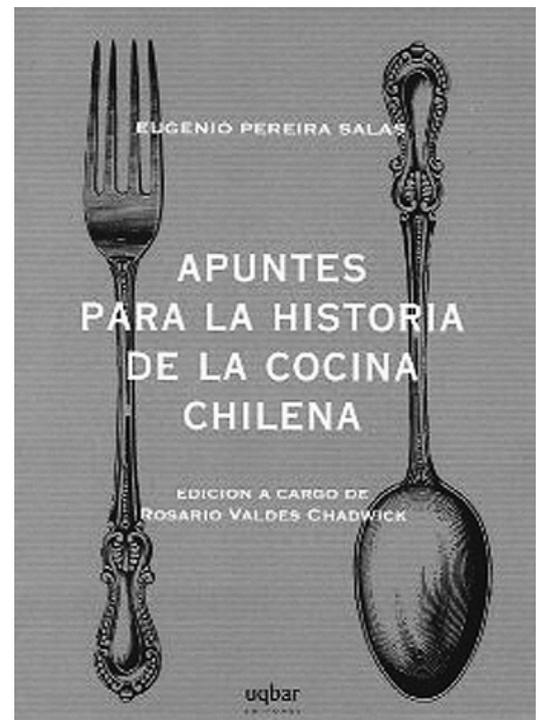
En la última edición de "Apuntes para la historia de la cocina chilena" de Eugenio Pereira Salas (a cargo de Rosario Valdés y publicada por Uqbar), se incluye la receta de la "Torta de Combarbalá" con una singular advertencia: "Estampamos aquí la receta de la célebre torta (...) No porque dejemos de conocer que ésta, como las otras, es dañosa i nociva, sino por ser una cosa curiosa e histórica".

Fue con esa introducción que la difundió originalmente en 1880 "El Consejero Doméstico", de Marcos Mena; y basta mirar sus ingredientes para entender por qué: la torta incluye cien huevos y más de doce libras de azúcar. Compuesta de hojaldras de 42 centímetros de diámetro, que se rellenan con manjar blanco, es descrita en el recetario como: "Sin disputa es el mejor dulce que se ha hecho en Sud-América".

La cocina criolla chilena

Como contrapartida a estas delicatesses, Sonia Montecino, reciente Premio Nacional de Humanidades, explica que generalmente en el universo culinario chileno no hay un solo plato festivo: "Las celebraciones, sobre todo en el mundo campesino, indígena y popular, consistían en varios platos, pues la abundancia es un punto clave". Para festejar la noche de San Juan es que nació el "es-

tofiado de San Juan", que consiste en un cocimiento de carnes de cerdo, pollo, conejos y pajaritos, con guindas secas, cebollas y papas. Así también, en el altiplano la fiesta iba aparejada con la "ealapura", conjunto de carnes de llamo, conejo, pollo y cordero que se cuecen con piedras volcánicas ardientes; luego se deshilachan y se les agregan papas y mote. Hasta el día de hoy, estos dos últimos platos pueden encontrarse en distintas versiones para ocasiones especiales, creando un hilo conductor entre las celebraciones de antaño y las de hoy. Para Sonia Montecino esto no tiene nada de extraño: "Los platos festivos no se pierden, porque se convierten en símbolos de experiencias grupales, familiares, nacionales; y se conservan "como expresión de un lenguaje común".



A diferencia de las clases pudientes tanto en el ámbito rural como urbano predominó la cocina chilena con algunas incrustaciones provenientes de España.



Imágenes de platos criollos de la zona central. En Aconcagua predominó la cazuela nogada, el charquicán, pastel de choclo, humitas, trigo mote, mote con huesillos, tortas de higo, el típico causeo a la chilena, porotos con riendas, tomatacán, empanadas de pino, ensalada a la chilena, ajiaco y las tradicionales mistelas, ponche, vino, chicha, pipeño, aguardiente y dulces como el brazo de reina, el chumbeque, los churros, los dulces de La Ligua, las empanadas dulces, los empolvados, la leche asada, el Berlin y las tabillitas.

Gimnasio



Yungay esquina Chacabuco
Fono 342 310595



Zumba - Yoga - Kick-Boxing - Pilates - Spinning
Baile Entretenido - Circuit Training

Horario de atención: lunes a viernes 7:20 a 23:00 hrs. Sábado 8:30 a 20:00 hrs.

Ahora también puede encontrarnos
 en Facebook: www.facebook.com/revistaaconcaguacultural



Corredora & Ingeniero Asociados

María Eugenia Olguín O.
 990383447

Rodrigo González V.
 993290261

corredoraingeniero@hotmail.com

Merced 731, oficina 5, San Felipe, fono: 34 2505684

Corretaje de propiedades compra, venta,
 arriendos, administraciones



ESTUDIO JURIDICO

Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
jconchab@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe

